



**LA MUJER NASA:  
AGENTE DE RESISTENCIA CULTURAL Y POLÍTICA EN EL RESGUARDO  
INDÍGENA DE JAMBALÓ (CAUCA)**

LINDA CAROLYNE RODRÍGUEZ MARÍN

Trabajo de grado para optar por el título de Socióloga

**Asesor**

JUAN GONZALO MARÍN FUENTES

Sociólogo

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA  
MEDELLÍN**

**2018**

*Para las mujeres indígenas, vivir en territorios en los que el Estado no ha resuelto los efectos de la guerra, que son lugares empobrecidos y que están lejos de los Acuerdos de Paz, se vuelve un panorama sombrío. Pero también hay que decir que a lo largo de la historia las mujeres indígenas se han rebelado contra las opresiones del despojo y del saqueo y las formas de violencia contra sus cuerpos. Son numerosos los testimonios de resistencia: desde las abuelas y bisabuelas contra las formas de dominación colonial; hasta las contemporáneas, que colocan su cuerpo en la línea frontal del ataque para defender la vida.*

**Cabnal, 2015**

## TABLA DE CONTENIDO

<b>ANTECEDENTES</b> .....	8
<b>PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</b> .....	15
<b>OBJETIVOS</b> .....	19
<b>OBJETIVO GENERAL</b> .....	19
<b>OBJETIVOS ESPECÍFICOS</b> .....	19
<b>JUSTIFICACIÓN</b> .....	20
<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	23
<b>METODOLOGÍA</b> .....	32
<b>CAPÍTULO I</b> .....	34
<b>El papel de la mujer en la consolidación del pueblo Nasa</b> .....	34
<b>CAPÍTULO II</b> .....	39
<b>El papel de la mujer en la pervivencia de la cultura Nasa</b> .....	39
<b>CAPÍTULO III</b> .....	46
<b>Proceso constitucional de reconocimiento</b> .....	46
<b>CAPÍTULO IV</b> .....	51
<b>La mujer Nasa y sus procesos de participación social y política</b> .....	51
<b>CAPÍTULO V</b> .....	58
<b>Mujer Nasa y conflicto armado</b> .....	58
<b>CAPÍTULO VI</b> .....	65

<b>Mujer Nasa: resistencia desde el territorio-tierra y el territorio-cuerpo.....</b>	<b>65</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>82</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>84</b>

## ÍNDICE FOTOGRÁFICO

<b>Fotografía 1.</b> Valla ubicada en el 3° Congreso Zonal de la ACIN – Cxhab Wala Kiwe. (Caloto Cauca, 2017) .....	8
<b>Fotografía 2.</b> Valla ubicada en el 3° Congreso Zonal de la ACIN – Cxhab Wala Kiwe. (Caloto, Cauca, 2017) .....	16
<b>Fotografía 3.</b> Valla ubicada en el 3° Congreso Zonal de la ACIN – Cxhab Wala Kiwe. (Caloto, Cauca, 2017) .....	24
<b>Fotografía 4.</b> Comisión “Familia, Mujer, Identidad y Cultura” en el marco del 3° Congreso Zonal de la ACIN – Cxhab Wala Kiwe. (Caloto, Cauca, 2017).....	29
<b>Fotografía 5.</b> Mujer Nasa, maestra de música. Ritual del Sek Buy. Junio 21 de 2017. Vereda Loma Redonda (Jambaló, Cauca) .....	35
<b>Fotografía 6.</b> Mayoras y mayores alimentando la Tulpa. 3° Congreso Zonal de la ACIN – Cxhab Wala Kiwe. (Caloto Cauca, 2017).....	37
<b>Fotografía 7.</b> Mayora tejedora, perteneciente a la Guardia Indígena. 3° Congreso Zonal de la ACIN – Cxhab Wala Kiwe. (Caloto Cauca, 2017).....	41
<b>Fotografía 8.</b> 3° Congreso Zonal de la ACIN – Cxhab Wala Kiwe. (Caloto Cauca, 2017) ...	49
<b>Fotografía 9.</b> Posicionamiento de las nuevas autoridades sobre una espiral. Ritual del Sek Buy. Junio 21 de 2017. Vereda Loma Redonda (Jambaló, Cauca) .....	53
<b>Fotografía 10.</b> Mujer Nasa, líder educadora. 3° Congreso Zonal de la ACIN – Cxhab Wala Kiwe. (Caloto Cauca, 2017).....	55
<b>Fotografía 11.</b> Posicionamiento de las nuevas autoridades sobre una espiral. Ritual del Sek Buy. Junio 21 de 2017. Vereda Loma Redonda (Jambaló, Cauca) .....	59
<b>Fotografía 12.</b> Iniciación de niñas y niños Nasa en la Guardia Indígena. 3° Congreso Zonal de la ACIN – Cxhab Wala Kiwe. (Caloto Cauca, 2017) .....	62

<b>Fotografía 13.</b> Mayora alimentado la Tulpa. 3° Congreso Zonal de la ACIN – Cxhab Wala Kiwe. (Caloto Cauca, 2017).....	64
<b>Fotografía 14.</b> Mujeres Nasa en la chiva rumbo al 3° Congreso Zonal de la ACIN – Cxhab Wala Kiwe. (Caloto Cauca, 2017) .....	66
<b>Fotografía 15.</b> Doña Etelvina. Mayora recuperadora de tierras. Vereda Vitoyó (Jambaló, Cauca) .....	69
<b>Fotografía 16.</b> Mujeres de la Guardia Indígena. Ritual del Sek Buy. Junio 21 de 2017. Vereda Loma Redonda (Jambaló, Cauca) .....	72
<b>Fotografía 17.</b> Mochila y bastón de mando de mayora Nasa. 3° Congreso Zonal de la ACIN – Cxhab Wala Kiwe. (Caloto Cauca, 2017).....	77

## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar, le agradezco a la energía suprema universal por regalarme la existencia, por permitir que cada día pueda levantarme y continuar con el camino que he emprendido, como mujer, como profesional, como socióloga. A mi familia le doy gracias infinitas, por creer en mí, por impulsarme a realizar los proyectos en los que creo, por darme la posibilidad de estudiar y crecer, no sólo intelectual, sino personalmente.

A mi asesor, Juan Gonzalo Marín, por su paciencia, disposición y confianza, por sus consejos y por permitirme aprender de sus conocimientos.

Ha sido un proceso largo, de caídas y aprendizajes, de dedicación y esfuerzo, que me ha permitido fortalecer la confianza en mí misma y proyectarme, siempre teniendo en cuenta que somos seres humanos, sociales, que vamos por la vida librando miles de luchas.

Gracias a mis compañeras, que se han convertido, además de colegas, en mujeres que nutren mi espíritu, por permanecer, por apoyarme y por creer en mí.

## ANTECEDENTES

*Fotografía 1.* Valla ubicada en el 3° Congreso Zonal de la ACIN – *Cxhab Wala Kiwe*. (Caloto Cauca, 2017)



*Fuente:* Elaboración propia, 2017.

La historia del pueblo Nasa, tal como la del resto de comunidades indígenas del Abya Yala<sup>1</sup>, se enmarca en el contexto de un continente cuyas relaciones de poder fueron establecidas a sangre y fuego a partir de la conquista y la colonización por parte de la Corona española, la portuguesa y otras europeas, desde el siglo XV, las cuales establecieron una cultura capitalista, colonial y patriarcal. Así mismo, estas fracciones de poder invasoras, establecieron nuevas miradas que atravesaron las ideologías nativas, los sentidos y las formas de comprensión del mundo de los sectores subalternos (Korol, 2016, p. 19).

A raíz de esto, se produjo el “primer” proceso de extranjerización de la tierra y el despoblamiento de los territorios conquistados, ya que a través del genocidio de los pueblos originarios y de la expulsión de sus lugares de habitación, conquistadores y colonizadores se apropiaron de sus tierras, instaurando así, un sistema de privilegios en torno de los recién

---

<sup>1</sup> Nombre con el que se conocía, antes de la invasión española, al continente que hoy es llamado América. Significa *tierra en plena madurez o tierra de sangre vital*.



llegados, quienes tenían el derecho al trabajo pago y a su vez, eran elevados a un nivel de superioridad por encima de los “conquistados”, que tenían que trabajar para los amos, despojándoles de su ancestral derecho a la tierra. Este proceso trajo consigo la fragmentación del territorio, la tierra, y los recursos naturales pasaron a ser tratados como propiedad del conquistador, dando origen a sistemas políticos patrimonialistas que sirven de sustento a la dominación (Lizárraga & Vacaflores, 2014, p. 21). Sin embargo, esta no es una cuestión del pasado, ya que el paso de la historia no ha significado la abolición de esta concepción, sino que se incrustó en la forma y estructura de la sociedad, siendo la que rige las relaciones sociales de producción.

El colonialismo, entendido como sistema de dominación que se instituyó al mismo tiempo que el patriarcado occidental, ha sido el modo de establecer el saqueo y la destrucción de territorios y cuerpos con los que se amplió la acumulación capitalista en Europa y Occidente, cuya condición para su imposición fue la separación de los pueblos originarios de la tierra, y de su sistema de vida (Korol, 2016, p. 26). Las prácticas agrícolas, previas a la conquista, que aseguraban la subsistencia y el crecimiento de la población, fueron sepultadas por la imposición de la minería, la esclavización de los pueblos conquistados o su sometimiento a servidumbre. Durante este proceso, las mujeres de dichos pueblos fueron focos claves de dominación, de tal manera que sus formas de vida fueron subordinadas por modos de opresión como la esclavitud, la servidumbre y la violencia sexual, además de que sus saberes ancestrales (muchos de ellos ligados con la agricultura) fueron prohibidos y perseguidos, lo cual trajo como consecuencia que se rompieran sus formas de relacionarse con la tierra, con la agricultura y con la comunidad, que constituían fundamentos esenciales de su identidad, siendo su racialización, junto a la de las esclavas traídas de África, impuesta por una violencia aún más intensa.

La relación esencial entre los cuerpos y la tierra que había antes de la colonización, fue destruida, y en su lugar se instauró un control social y territorial, de expropiación de la tierra y de los cuerpos, y se construyeron repúblicas, países, fronteras y estados, en los cuales la vida de los pueblos originarios en general, y de las mujeres indígenas en particular, fue sometida por el poder y control totalitario de un Estado-Nación colonial (Cabnal, 2010). Al mismo tiempo, el establecimiento e imposición de la familia patriarcal en América Latina, fue funcional al objetivo colonial de saquear y robar para las coronas europeas, ya que, tras este objetivo, las mujeres fueron racializadas y sometidas a una triple explotación (por clase, raza y sexo), por ello no pudieron acceder a la propiedad de las tierras conquistadas por Europa. En otras palabras, esta matriz colonial y patriarcal, propia del capitalismo, ha determinado la situación de las mujeres campesinas, indígenas y negras, aún en los siglos posteriores a la conquista, imponiendo como condición para su sujeción el despojarlas de todas posibilidades de acceso a la tierra. Sin embargo, dichas mujeres no constituyeron agentes pasivos en estos procesos, ya que desde el primer momento opusieron resistencia a la colonización y, aún hoy, se convirtieron en las defensoras más devotas y fuertes en los procesos de lucha por garantizar un modo de vida que no atente contra la cultura y la identidad de sus pueblos, y que no acepte la destrucción de los bienes comunes en favor de las gigantescas ganancias del agronegocio y del capitalismo mundial (Korol, 2016, p. 120).

El pueblo indígena Nasa, o “pueblo del agua”, que habita el departamento del Cauca en la zona andina del suroccidente colombiano, descendientes directos de la población nativa que hallaron en este territorio los conquistadores españoles a su llegada en 1536, constituye un ejemplo, ya que junto a los Pijaos, les opusieron una fuerte resistencia a éstos en las tierras americanas, lo cual dificultó el establecimiento de los españoles durante varios lustros, ayudados por la formación montañosa de sus principales asentamientos, que constituyó un aliado en sus enfrentamientos con los invasores. La historia de este pueblo está marcada por la lucha

constante por el territorio, especialmente después del contacto directo con los españoles, que lo ha llevado a oponer una gran resistencia a todos aquellos actores armados y no armados que han tratado de imponerse y atentar contra su vida, la tierra y su cultura, comprometidos con su defensa hasta la muerte.

De todas las luchas que se han generado a través de la historia de los Nasa, se mantiene viva en los corazones y en la memoria la figura de varias mujeres y hombres líderes que marcaron un hito en las batallas por las reivindicaciones de su pueblo, dentro de los cuales se encuentran la cacica Gaitana, una mujer guerrera que se enfrentó directamente a los españoles y los derrotó; Juantama, quien a través de su capacidad oratoria y de la habilidad de haber aprendido el español buscó la forma de hablar con los encargados de la corona para que se respetaran los territorios que les pertenecían; Manuel Quintín Lame, que inicia sus luchas en las primeras décadas del siglo XX, las cuales aún continúan, por las reivindicaciones de las comunidades indígenas, a partir de cuyos pensamientos nace el Consejo Regional Indígena Del Cauca (CRIC) y otras organizaciones regionales indígenas, basadas en la ampliación de los resguardos, el fortalecimiento de los cabildos, la defensa de los territorios propios, la conservación de la lengua, la protección de su cultura, y la formación de profesores indígenas (Castaño y Franco, s.f). El recuerdo vivo del accionar político de estos dirigentes, ha permitido que el pueblo Nasa haya podido resistir y permanecer a pesar de todos los dispositivos a través de los cuales les instauran el control social, en su territorio y en su cultura, aunque sin negar la penetración de ciertas ideas occidentales, logrando conseguir con su ejemplo de persistencia y de compromiso con su pueblo, que las luchas se mantengan activas, sin una sumisión a los intereses del gobierno, de organizaciones y personas, que tratan de implementar dinámicas diferentes a las establecidas por la comunidad a través de los tiempos, fines que responden principalmente a adueñarse de los territorios para su explotación por medio de monocultivos para el agronegocio, que rompen toda relación con la

“*kiwe*”<sup>2</sup>, pasando de la concepción Nasa de ésta como madre y dadora de vida, a la concepción capitalista de la tierra como propiedad privada.

Durante la época colonial, los nativos libraron muchos enfrentamientos con los españoles, que les dificultó un poco a éstos la conquista de estas tierras, pero a medida que los indígenas eran derrotados iban perdiendo sus territorios y las autoridades indígenas eran reemplazadas por burocracia civil, militar y religiosa, así como la imposición del cristianismo sobre las religiosidades que ellos tenían. Es decir, a medida que la Corona Española se apropiaba de los territorios indígenas, imponía su sistema político, social, ideológico y económico. En este punto hubo un cambio de estrategia de los indígenas, quienes pensando en la posibilidad de ser exterminados dejaron de enfrentarse a los españoles y comenzaron a adoptar instituciones españolas, pero dando presencia al contenido de su cultura, entrando en los templos católicos y adoptando nombres cristianos, a cambio de lo que fueron recuperando algo de autonomía económica y política (Asociación de Cabildos Indígenas de Tacueyó, Toribío y San Francisco, s.f). Esta nueva etapa de consolidación del territorio tradicional Nasa dio pie a la instauración de dos importantes instituciones para el devenir histórico de la comunidad: el cacicazgo y el resguardo, donde aparecen figuras fundamentales como Angelina Guyumús, Juan Tama de la Estrella, el cacique Calambás, el cacique Manuel de Quilo y Ciclos, quienes ejercieron el papel de mediadores ante la crisis y lograron obtener la documentación y el reconocimiento a la comunidad Nasa como propietaria de los territorios de Jambaló, Quichaya, Pitayó, Pueblo Nuevo y Caldonó el 8 de marzo de 1700, y de Toribío, Tacueyó y San Francisco, el 1 de abril de 1701.

Por su parte, el tránsito de la colonia a la vida republicana durante el siglo XIX no significó mayores cambios para la mayoría de la población colombiana. Algunos españoles salieron, pero los espacios que dejaron fueron cubiertos inmediatamente por una gran cantidad de

---

<sup>2</sup>Kiwe: “Tierra” en lengua Nasa Yuwe.

criollos ansiosos de asumir poder. Las estructuras económicas se mantuvieron, la tenencia de la tierra sólo cambió de manos de españoles a las de los criollos que siempre estuvieron en las élites del poder, la estratificación social se mantuvo y los sectores poblacionales como los indígenas y los afrodescendientes siguieron siendo relegados y discriminados, además de que las tierras que les habían sido otorgadas a éstos con títulos coloniales fueron declaradas tierras baldías, para convertirse luego en grandes haciendas y despojar a las comunidades nativas de los territorios que habían heredado de sus ancestros, convirtiéndose en terrazgueros<sup>3</sup> bajo las órdenes de los terratenientes que se adueñaron de sus tierras.

La lucha por la tierra y el territorio ha sido el eje fundamental de la resistencia de los Nasa a través de los tiempos, su fin siempre ha sido el reconocimiento de su autonomía territorial, ya que según su cosmovisión la salvaguarda de su espacio geográfico es fundamental para garantizar el desenvolvimiento de su cultura, motivo por el cual su defensa no ha hecho parte de su historia, sino que constituye su historia misma, debido a que sin *Uma Kiwe*<sup>4</sup> consideran que no son nada. Tomando en cuenta sólo lo más reciente, *"pasaron veinte años de derrotas y pequeños triunfos, y muchos líderes muertos, desde que tomaron la decisión de organizarse y trazarse la meta de largo plazo de recuperar sus territorios hasta que consiguieron que la Constitución les reconociera explícitamente, a ellos y las demás comunidades indígenas, el derecho a sus territorios ancestrales"* (La sangre que recuperó la tierra de los Nasa, 2014). Sin embargo, su reconocimiento legal no ha significado en la práctica que les hayan sido devueltas todas las tierras que reclaman con el argumento de pertenencia ancestral; la lucha no ha menguado; los procesos de recuperación y toma de tierras continúan; los enfrentamientos con terratenientes y actores armados legales e ilegales aún son parte de la realidad social de las comunidades indígenas en Colombia; los asesinatos, persecuciones y

---

<sup>3</sup> Persona que paga una determinada renta al dueño de las tierras que labra.

<sup>4</sup> La madre tierra del pueblo Nasa.

amenazas a los líderes son pan de cada día. No obstante, nunca bajan la guardia para que su territorio, su vida y su cultura permanezcan.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Las mujeres Nasa, nativas del municipio y resguardo indígena de Jambaló, ubicado en la zona andina colombiana, departamento del Cauca, han llevado a cuestras una lucha incansable por el respeto a la tierra, a la naturaleza, a su cultura, a la vida, constituyéndose en agentes de resistencia en medio de un país que ha sido marcado por fuertes olas de violencia, siendo su territorio y sus cuerpos unos de los más afectados por este fenómeno. En su historia se evidencia una larga tradición de lucha, especialmente desde la conquista y la colonización europeas, donde, a pesar de las transformaciones que a lo largo del tiempo han tenido, el territorio ha constituido el factor principal de las disputas, ya que los miembros de la comunidad han opuesto han hecho frente a todos aquellos actores armados y no armados que han tratado de imponerse y atentar contra éste, su vida y su cultura, comprometidos con su defensa hasta el punto de llegar a entregar sus propias vidas.

Las mujeres Nasa se consideran como puentes de vida, y su misión es actuar de forma pertinente en la defensa de la misma; *“entendiendo vida por todo aquello que se mueve en los territorios de los pueblos Nasa del Cauca es decir: el agua, los sitios sagrados, los animales y las plantas que son [...] [los] hermanos que [les] dan fuerza espiritual para seguir día a día en pie de lucha y resistencia como pueblos”* (Bolaños, 2012), teniendo siempre presente que la unidad, la tierra, la cultura y la dignidad de los pueblos ancestrales no son canjeables por ninguna otra fuente que no sea la propia. Sin embargo, debido al sistema hegemónico patriarcal que ha dominado las formas de relación social, las mujeres indígenas, por el hecho de ser mujeres, indígenas y pobres, han sufrido una triple discriminación, étnica, económica y de género, por lo cual los procesos que ellas han llevado a cabo han sido invisibilizados, masculinizados, y se han intentado suprimir de la memoria de los pueblos.

**Fotografía 2.** Valla ubicada en el 3º Congreso Zonal de la ACIN – Cxhab Wala Kiwe. (Caloto, Cauca, 2017)



*Fuente: Elaboración propia, 2017.*

Pero, ¿se han quedado pasivas antes los intentos de este sistema de relegarlas al silencio y a la invisibilidad? Por el contrario, han sido estas razones las que han generado al interior de la comunidad que las mujeres, desde diferentes ópticas

(políticas, sociales, culturales), hayan emprendido un camino hacia la reivindicación de su rol no sólo como madres, sino como parte activa de los largos procesos de lucha que ha enfrentado la comunidad Nasa, como un eje central en la pervivencia de las culturas indígenas en el territorio colombiano, como sujetos políticos, educadoras, tejedoras de verdad y de vida (Apostolo, 2012), partiendo desde el reconocimiento de las tradiciones heredadas por las generaciones predecesoras para llegar al papel fundamental, que actualmente desempeñan en el contexto de un país en el cual el conflicto se manifiesta como una constante estructural de su historia. Se han propuesto el reto de recuperar su papel como defensoras, educadoras, cuidadoras, ordenadoras de sus cuerpos, la familia, la comunidad y el territorio (Arjona, 2016), además de apostarle a fortalecer el idioma y los usos y costumbres, haciendo que la defensa del territorio sea algo fundamental para su esencia vital y la de todos los miembros de su comunidad, a la vez que dirigen su lucha contra el despojo, la dominación económica neo-colonial y la guerra a su servicio.

En armonía con la naturaleza, herencia que han recibido de sus ancestras, las mujeres Nasa han encontrado diversas maneras de resistir a la imposición de diferentes modos de



dominación económicos, políticos, religiosos y jurídicos, que pretenden cambiar su propia forma de organización, creencias, sistemas de producción, su autoridad tradicional y los mecanismos de manejo y control territorial, no sólo desde la lucha armada sino también desde sus prácticas cotidianas, lo cual ha permitido que su cultura aún perviva, que sus tradiciones y costumbres se conserven, a pesar de los intentos de homogeneización de la era de la globalización, de la persecución a la que han sido sometidos por parte de los grandes terratenientes, del no reconocimiento de su existencia por parte de las instituciones políticas y de su inferiorización por parte de la sociedad occidentalizada.

En el marco de la violencia que ha vivido Colombia, principalmente a partir de mediados del siglo XX hasta la actualidad, los pueblos indígenas del Cauca, específicamente el pueblo Nasa, han emprendido una lucha incansable no solo contra las guerrillas, sino contra cualquier actor armado o no armado que los haya afectado, incluidas las bandas criminales, el Ejército y las multinacionales, contexto en el cual las mujeres indígenas han jugado un papel preponderante como tejedoras de la identidad, la resistencia y la defensa de la vida, los territorios y su derecho a vivir en paz, en la construcción de una Colombia más allá de la guerra.

No obstante, ¿qué es lo que define a las mujeres Nasa de Jambaló?, ¿cuáles son las formas de resistencia a las que estas mujeres han recurrido para llevar a cabo la lucha por la supervivencia de su pueblo, de su cultura y el respeto de su territorio como lugar sagrado?, ¿cuál ha sido su importancia en las nuevas configuraciones políticas, culturales y educativas de ahora en este municipio?, ¿cómo ha sido su participación en los cabildos indígenas de la región a partir de la proclamación de la Constitución de 1991, en comparación con la participación política que tenían antes de ésta?, ¿constituye el hogar el primer espacio de socialización de los procesos de resistencia que han llevado a cabo las mujeres Nasa de Jambaló?, ¿cuál ha sido su papel en los procesos de conflicto surgidos a partir de la defensa

del territorio en ese territorio? A través de la respuesta a estos interrogantes se pretende construir la imagen de las mujeres Nasa como agentes de resistencia cultural y política, partiendo de los conflictos internos y externos que se han dado en la lucha por el territorio en Jambaló desde de la década de los 90 del siglo XX, teniendo en cuenta las continuidades y rupturas sociales y culturales que se han dado en los procesos de lucha femenina en la comunidad indígena Nasa.

## **OBJETIVOS**

### **OBJETIVO GENERAL**

Construir la imagen de las mujeres Nasa como agentes de resistencia cultural y política, partiendo de los conflictos internos y externos que se han dado en la lucha por el territorio en el resguardo de Jambaló desde de la década de los 90 del siglo XX, teniendo en cuenta las continuidades y rupturas sociales y culturales que se han dado en los procesos de resistencia femenina de la comunidad indígena Nasa.

### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- Describir la configuración de la Mujer Nasa, a través de los procesos sociales y culturales en el territorio del resguardo indígena de Jambaló, Cauca
- Visibilizar el papel de las mujeres Nasa en los conflictos surgidos a partir de la defensa de su territorio, de su cultura y de la vida.
- Elucidar las formas de lucha y resistencia de las mujeres Nasa surgidas a partir de las confrontaciones por la defensa del territorio, de su cultura y de la vida.
- Identificar el papel de las mujeres en la consolidación del pueblo Nasa, partiendo de los procesos educativos y de socialización en Jambaló después de la proclamación de la Constitución de 1991

## JUSTIFICACIÓN

Desde que los territorios americanos fueron “descubiertos”, conquistados y colonizados por los europeos, las culturas nativas que se hallaban allí y sus descendientes, han sido invisibilizadas, “ocultadas”, marginalizadas, subordinadas, por la hegemónica cultura Occidental, centro de la “civilización”, poseedora del “conocimiento verdadero”, “artífice” de la modernidad, patriarcal, según la perspectiva eurocentrista del mundo que se ha universalizado y tornado como la “única” posible.

La llegada de los europeos a América significó la destrucción de las formas de conocimiento, visiones de mundo, prácticas religiosas, costumbres y tradiciones, formas de relacionamiento, de las sociedades que existían allí, mismas sobre las cuales se impuso una misión “civilizadora” y “evangelizadora”, en la que a través del sistema de clasificación social racial, se justificó la prescindibilidad del ser “no-humano”, se naturalizó la inferiorización del “otro” no europeo y se justificó la violencia como el instrumento para modernizar y civilizar a los “salvajes sin alma”.

Sin embargo, este proceso no ha tenido un devenir lineal, sino que a la par que este se iba implementando iban surgiendo resistencias por parte de los miembros de las mismas sociedades que trataban de exterminar u occidentalizar, siendo evidentes los grandes actos de caciques y cacicas que lucharon por que les fueran devueltos los derechos sobre los territorios a los “indios”<sup>5</sup>, logrando con dichas luchas que se dictara la ley de creación de los resguardos por parte de la Corona española, que a pesar de tener una intención de provisión de mano de obra y alimento (tributo), les devolvió a los indígenas el derecho a la tierra y su cultivo, bajo el título de propiedad inalienable, colectiva o comunitaria, regida por un estatuto especial

---

<sup>5</sup> Término utilizado con la connotación que implicaba en la época. Es decir, indio = salvaje sin alma, con el fin de evidenciar cómo actuaba el sistema de clasificación racial respecto a la propiedad (de la tierra, del saber)

autónomo, con pautas y tradiciones culturales propias, institución reconocida plenamente en Colombia, permitiendo que, a pesar de la sangre y el fuego con las que les fueron impuestas la civilización, la modernidad y el cristianismo, sobrevivieran aquellas tradiciones y cosmovisiones ancestrales que aún hoy, a pesar de la globalización, es posible evidenciar en estos territorios. No obstante, cinco siglos después, todavía estas comunidades se encuentran en un proceso de lucha y resistencia por la supervivencia de sus pueblos, de su territorio como lugar sagrado y de su cosmovisión, ya que nuevos agentes, armados y no armados, están atentando contra su autonomía.

En el departamento del Cauca, zona andina del sur de Colombia, existe una de las comunidades indígenas que ha logrado sobrevivir a los procesos que a lo largo más de cinco siglos han pretendido exterminar o invisibilizar, el pueblo Nasa o Paez, quienes a través del tiempo han mantenido una lucha constante por el territorio, la supervivencia de su pueblo, su cultura y su autonomía. Jambaló, municipio y resguardo indígena de este departamento, es un territorio con una fuerte tradición de resistencia que sigue teniendo los mismos ejes, a los que se han agregado la oposición a los intentos de homogeneización de la globalización, la tecnologización de la vida y la agricultura, la explotación minera por las multinacionales, los violentos enfrentamientos y ataques por parte de grupos armados legales e ilegales, la cientifización de la medicina, la privatización de los recursos de la tierra, entre otros.

La resistencia, que desde el ámbito académico constituye una categoría explicativa de las luchas de los actores sociales, ha sido en Jambaló, y en el resto del Cauca Indígena, una forma de vida que enmarca tanto las luchas contra los conquistadores españoles hasta las actuales manifestaciones contra los diversos actores que atentan contra su autonomía, la cual ha sido amenazada permanentemente por todos los factores de poder: culturales, políticos y armados (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2012, p. 8). Sin embargo, la visibilización de estos procesos se ha realizado desde una perspectiva patriarcal, en la cual se masculinizan

todas las acciones y aquellas llevadas a cabo por las mujeres indígenas Nasa han quedado relegadas, ocultas y silenciadas, lo que ha dado pie a que, además de hacerle frente a las amenazas externas como agentes activos en los procesos de resistencia y pervivencia en su territorio, que consisten en la defensa de la vida y la autonomía de los pueblos indígenas, respondiendo a todos los factores de violencia que atentan contra el bienestar y la armonía de la comunidad, estas mujeres hayan emprendido un camino de lucha para reivindicarse no sólo como madres, sino como sujetos políticos, educadoras, tejedoras de verdad y de vida, y principalmente como guardianas de la supervivencia de su pueblo, como territorio y como cosmovisión.

Por estos motivos, esta investigación pretende visibilizar el papel de las mujeres Nasa del resguardo indígena de Jambaló en los procesos de lucha surgidos a partir de la defensa del territorio, a través de su reconocimiento como parte de un proceso histórico de comunidad, partiendo de la identificación de las formas de resistencia a las que estas mujeres han recurrido para hacerle frente a los conflictos internos y externos los han afectado, de la elucidación de su importancia en las nuevas configuraciones políticas, culturales y educativas del municipio, y de la reivindicación de su rol como sujetos políticos activos en la organización de los cabildos indígenas, además de establecer si el hogar constituye el primer espacio de los que se han valido estas mujeres para socializar sus procesos de resistencia.

Es decir, esta investigación tiene como eje central construir una imagen de las mujeres Nasa en la que éstas se reconozcan como agentes de resistencia cultural y política en los procesos de lucha por el territorio en Jambaló, como una forma de contribuir al proceso de reivindicación que desde ellas mismas ha comenzado y de visibilizar la importancia del papel que han desempeñado estas mujeres como guardianas de la supervivencia del pueblo indígena Nasa y de su cosmovisión.

## MARCO TEÓRICO

Este estudio parte de una postura decolonial, es decir, de un diálogo permanente con los conceptos de cultura e identidad de los pueblos originarios del Abya Yala<sup>6</sup>, que han sido víctimas de brutales colonizaciones que los sometieron a servidumbre, esclavitud, y los expulsaron de sus territorios. En las cosmovisiones de estas comunidades se expresan sus diversas vivencias como parte de la naturaleza, la concepción de que la tierra y sus frutos no son mercancías, que los ríos y lagos son bienes comunes, los modos comunitarios de vivir en la naturaleza, el proyecto político del “buen vivir”, y sus sistemas de pensamiento que abarcan desde la política, la economía, hasta la justicia, confrontando las nociones básicas que sostienen y reproducen el capitalismo neoliberal, neocolonial, patriarcal y transnacional del siglo XXI (Korol, 2016, pp. 16-17).

Al momento de trabajar con comunidades indígenas es necesario tener claros ciertos conceptos que dentro de sus cosmovisiones son claves, por lo cual es importante partir del sentido y significación que éstas les han otorgado y que han sido transmitidos por generaciones, permitiendo que, a pesar del bombardeo de información de la era de la globalización, se mantenga viva la esencia y la raíz de su cultura. Para este efecto se retoman autores que tienen esta misma línea de énfasis.

Los conceptos de tierra y territorio ocupan lugares protagónicos, partiendo de su entendimiento como espacios en los que se puede crear una vida autónoma, garantizando las posibilidades de tiempo y espacio para crear proyectos históricos colectivos (Korol, 2016, p. 166). Lorena Cabnal (2015), ha contribuido a conceptualizar el territorio-tierra como espacio significado y concreto donde se crea la vida, el espacio donde ésta se construye. Según la

---

<sup>6</sup> Nombre con el que se conocía, antes de la invasión española, al continente que hoy es llamado América. Significa *tierra en plena madurez o tierra de sangre vital*.

autora, la tierra es un lugar significado para los pueblos indígenas, construido con afectividades, con una historia, lo cual implica que, si se rompe ese vínculo con ésta, se rompe el vínculo de relacionamiento de mujeres y hombres en la comunidad (Cabnal, 2013).

Las mujeres de La Vía Campesina (2013), en su manifiesto internacional del 16 de julio de 2013, plantean que la tierra no es sólo un medio de producción, sino que es un espacio y un ambiente de vida, de culturas y emotividad, de identidad

**Fotografía 3.** Valla ubicada en el 3° Congreso Zonal de la ACIN – Cxhab Wala Kiwe. (Caloto, Cauca, 2017)



*Fuente:* Elaboración Propia, 2017.

y espiritualidad; no es una mercancía, sino un componente fundamental de la vida misma, al cual se accede por derecho, de manera inalienable e imprescriptible, mediante sistemas de propiedad, acceso y goce definidos por cada pueblo o nación. En este mismo sentido, Zuluaga Sánchez (2011) afirma que la tierra no sólo es un bien productivo, ya que en muchas culturas tiene un gran valor simbólico asociado a la vida, a la identidad y a la herencia cultural, así como al poder y a la toma de decisiones. Por este motivo, la cuestión del acceso a la tierra, no hace referencia sólo al orden económico, sino que está ligada a la concepción misma de la vida, siendo la tierra uno de los principales factores que condicionan las relaciones de poder entre géneros, debido a que, al no ser propietarias, las mujeres asumen un papel de subordinación frente a los hombres, lo que lleva a que tengan menos posibilidad de resguardo y estén más propensas a la violencia machista.



Por su parte, el territorio se define, según la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas -ANAMURI- (citado en Korol, 2016, p. 153), de acuerdo al sentido que las personas le dan al lugar que habitan y se consolida en la medida en que esa forma de comprender el lugar se hace común. Está conformado por el hábitat social, la vivencia cotidiana, el apego al lugar, y las huellas históricas de los lugares, por lo que constituye el resultado de agregar un sentido (significado) a un lugar, el cual debe ser validado por una masa crítica de personas. Para la Asociación Latinoamericana de Internet (ALAI, 2012), el territorio comprende los saberes y conocimientos que por generaciones se han ido forjando sobre plantas, animales, ciclos de vida, entre otros, por lo que la relación con el territorio también es una relación simbólica, ya que desde la cosmovisión, existen lugares o espacios concretos de energía, o fuerzas de la naturaleza para la comunicación con el ser humano, lugares sagrados, que se encuentran relacionados con las cuatro esquinas del universo. Además, considera al tiempo también como parte del territorio, porque los ciclos de vida están vinculados con el tiempo como ordenador de las relaciones entre personas, comunidades, naturaleza, agua, aire, entre otros: *"Hay un tiempo para sembrar y otro para cosechar"*.

Una de las nociones claves de este trabajo, por su enfoque, es el Colonialismo, entendido, desde lo planteado por Korol (2016), como un sistema de dominación que se instituyó al mismo tiempo que el patriarcado occidental y que constituye el modo de establecer el saqueo y la destrucción de territorios y cuerpos con los que se amplió la acumulación capitalista en Europa y Occidente (p. 26). Una de las condiciones para su imposición fue la separación de los pueblos originarios de la tierra, y de su sistema de vida, ya que, según Tapia (citado en Korol, 2016), *"uno de los rasgos del colonialismo, es que se trata de una sobreposición de sociedades instauradas por la violencia, que está acompañada de procesos de penetración y de transformación parcial de las sociedades conquistadas, así como de acoplamiento"*

*selectivo de algunas estructuras o partes de diferentes tipos de sociedad...*" (p. 24). Desde la teoría decolonial se plantea que la categoría de colonialidad difiere de colonialismo, ya que éste último constituye, según Quijano (1992), una estructura política y económica que permite a distintos países mantener colonias de su nación mediante la administración directa e indirecta de sus recursos y del trabajo, propiciado no solo por el control de las relaciones sociales de producción, sino por el control de las formas de ser, de pensar y de representar el mundo, siendo este control de las subjetividades al que el autor denomina colonialidad, para referirse con ello fundamentalmente a un control de los distintos grupos sociales en torno a la idea de raza en su relación con las formas de trabajo (Quijano, 1999), es decir, por la articulación de las relaciones sociales a través de la idea de capital y de raza.

En lo referente a la Colonialidad, Quijano (2001) afirma que ésta constituye la imbricación de los procesos económicos y políticos del capitalismo con los procesos de subjetivación y clasificación de los grupos sociales, siendo éste el lugar fundamental de la creación de lo blanco, lo negro y lo indígena. En este sentido, para la pertinencia de este trabajo se entenderá la colonialidad como un marco de análisis bajo el cual es posible observar la continuidad entre la época de la "conquista" y la actualidad, pero teniendo en cuenta la diferencia de los contextos. Por otro lado, el autor hace referencia a la "la colonialidad del poder" como expresión concreta de las relaciones de colonialidad, ya que establece las formas de imposición de subjetividades en la totalidad de los ámbitos de la existencia social, es decir, en el trabajo, el sexo, la subjetividad y la autoridad colectiva.

La colonialidad no sólo hace parte de la historia, sino que se continúa presentando en las sociedades actuales en la que se pretende una humanidad globalizada y homogénea, en las que la moda, el lenguaje, el pensamiento, la ciencia y la razón instrumental procuran ser universales, invisibilizando otras formas de conocimiento existentes dentro de comunidades racializadas y marginalizadas, que desde sus prácticas cotidianas, luchas y formas de

relacionamiento, conservan las tradiciones y costumbres que han heredado de las generaciones que las antecedieron, y con ello se han constituido en agentes de resistencia.

La historia de estos pueblos, desde que fueron sometidos por la conquista y la colonización europeas en el Abya Yala, ha estado marcada por una fuerte resistencia, no sólo desde la parte belicista, sino que hay que tener en cuenta que existen otras formas de resistir que, partiendo del reconocimiento de las diferencias entre los diversos movimientos, ha permitido que éstos se unan en torno a un interés común: la lucha y la defensa por la vida. Para Foucault (citado en Giraldo Díaz, 2006), la resistencia desempeña el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de salida para una aprehensión en las relaciones de poder, afirmando que donde hay poder hay resistencia, es decir, la resistencia no es anterior al poder al que se opone, sino que es coextensiva a él, siendo tan móvil, tan inventiva y tan productiva como él. Preguntarse por la resistencia es al mismo tiempo una pregunta por el poder, el cual es una relación de fuerzas, o viceversa, una relación de fuerzas ya es una relación de poder (Giraldo Díaz, 2006, p. 120).

Se resiste al poder, a la fijación de las relaciones estratégicas y de dominación, a la reducción de los espacios de libertad en el deseo de dirigir las conductas de los otros (Giraldo Díaz, 2006, p. 117), ya que el poder no atrapa, sino que siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas y según una estrategia precisa, por lo cual tanto la resistencia como el poder no existen más que en acto, como despliegue de relación de fuerzas, es decir, como lucha, como enfrentamiento, como guerra. Como respuesta al ejercicio del poder sobre el cuerpo, las afecciones, los afectos, las acciones, la resistencia es parte constitutiva de las relaciones de poder, apareciendo como fuerza que puede resistir al poder que intenta dominarla, cuya finalidad es infiltrar cada vez con mayor profundidad la existencia humana, tanto a nivel individual como a nivel de la especie, para administrar su vida. La resistencia se ejerce en todo lugar, por lo que el sujeto que resiste es un sujeto en fuga.

Sin embargo, la resistencia no sólo debe entenderse como la negación de un poder opresor, sino también desde el campo de la creación de maneras de existir, lo que incluye formas de sentir, de pensar, y de actuar en un mundo que se va construyendo el mismo a través de variadas insurgencias e irrupciones que buscan constituirlo como un mundo humano (Maldonado-Torres, 2017). Según Maldonado-Torres (2017), la resistencia en su sentido más radical es un esfuerzo por la re-existencia, una irrupción que envuelve el pensamiento, la acción, el sentir y la percepción. Es en este punto donde se hace crucial retomar este concepto, ya que permite traer al primer plano aquellos sujetos cuyas vidas han sido negadas, invisibilizadas, que han sido considerados primitivos o salvajes como justificación para la colonización, la esclavitud racial, el genocidio y tantas otras formas de negación, entre ellas los desplazamientos territoriales -teniendo en cuenta que el territorio, al igual que el cuerpo, por considerarse punto de partida material y concreto de la existencia humana, es crucial ante cualquier reclamo de re-existencia-, que desde su condición subalterna han emprendido una lucha por la vida y la conservación de sus culturas.

Para Foucault, el poder no está localizado, sino que es un efecto de conjunto que invade todas las relaciones sociales, no se subordina a las estructuras económicas, ni actúa por represión sino por normalización, por lo que no se limita a la exclusión ni a la prohibición, ni se expresa ni está prioritariamente en la ley (citado en Giraldo Díaz, 2006, p. 108). El poder produce sujetos, discursos, saberes, verdades, realidades que penetran todos los nexos sociales, razón por la cual no está localizado, sino en multiplicidad de redes de poder en constante transformación, que se conectan e interrelacionan entre las diferentes estrategias. El poder se ejerce por medio de máquinas que organizan las mentes (todos los medios masivos de información) y los cuerpos (vigilancia), hacia un estado de alienación autónoma del sentido de la vida y el deseo de la creatividad (Hard y Negri, 2001, citados en Giraldo Díaz, 2006, p. 111).

**Fotografía 4.** Comisión “Familia, Mujer, Identidad y Cultura” en el marco del 3° Congreso Zonal de la ACIN – Cxhab Wala Kiwe. (Caloto, Cauca, 2017)



Fuente: Elaboración propia, 2017.

Se parte de entender la cultura, desde el punto de vista del antropólogo Mosterín (1993), como la información transmitida por aprendizaje social, es decir, por imitación de los otros miembros del grupo o de los modelos sociales,

por enseñanza o educación en la familia y en la escuela o por recepción de información comunicada a través de soportes artificiales como libros, discos, periódicos y otros medios de comunicación social: “La cultura es la información que se transmite entre cerebros, es decir, la información transmitida por aprendizaje social” (Mosterín, 1993, p. 16). Según Fanon (1956), la cultura es el conjunto de comportamientos motores y mentales nacido del encuentro de los seres humanos con la naturaleza y con sus semejantes. En este sentido, desde una perspectiva sociológica, la cultura es lo que se aprende en la socialización, por lo cual no debe tratarse en forma singular sino plural, como culturas, ya que cada una constituye una forma de vida en las diferentes sociedades, siendo una característica específica de lo humano que sólo puede desarrollarse en interacción con los otros, debido a que no es un factor innato sino que se adquiere a través de la sociabilidad por aprendizaje social, configurándose como un conjunto de pautas o normas de comportamiento, que además incluye elementos materiales (industria, técnicas, artesanía) y elementos psíquicos (conocimientos, actitudes y valores) (Yackow, 2010), desempeñando un papel de cohesión social, de autoestima, creatividad y de memoria histórica. Según Molano (2007), la cultura es lo que le da vida al ser humano: sus tradiciones, costumbres, fiestas, conocimientos,

creencias, moral, por lo cual entiende que ésta tiene varias dimensiones y funciones sociales, entre ellas generar modos de vivir, cohesión social, creación de riqueza y empleo, y equilibrio territorial (p. 72).

En este mismo sentido, la identidad cultural hace referencia al sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias (Molano, 2007, p. 73). La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior, además de que se transforma a medida que el espacio se modifica (Espinosa, 2015), ya que este concepto se encuentra vinculado generalmente a un territorio. Para González-Varas (1999), la identidad cultural de un pueblo viene definida históricamente a través de la diversidad de aspectos en los que se expresa su cultura, tales como la lengua, las relaciones sociales, ritos y ceremonias propias, los sistemas de valores y creencias, cuyo rasgo esencial lo constituye su carácter inmaterial y anónimo, al ser producto de la colectividad.

La identidad surge por diferenciación y como reafirmación frente al otro, y para el caso latinoamericano el concepto de raza, define, determina y estructura las identidades (Quijano, 1999). Dicho concepto es el sustento del sistema de clasificación social racista, entendido por Cabnal (2010), desde su percepción de mujer indígena, como una opresión histórica y estructural de origen patriarcal, que arremetió con la penetración colonialista contra las formas de vida de pueblos originarios de Abya Yala, y de las mujeres en particular, y que instituyó un nuevo orden jerárquico de la diferencia como supremacía, poder y control. Según la autora, el racismo nació, se engrosó y se alimentó en la colonia, pero con la conformación de la estructura de países y repúblicas se ha fortalecido, ya que continúa creando condiciones para que su existencia hegemónica siga siendo una sostenedora de dominación y subyugación de los pueblos, a través de instituciones y leyes occidentales masculinas, razón por lo cual las generaciones de pueblos indígenas que vienen al mundo dentro de este orden jerárquico y

simbólico, nacen con cuerpos racializados, cuyo pensamiento y actividad está en función de oprimidas y oprimidos frente (debajo) de opresores "blancos" y hombres. Respecto a las mujeres indígenas, el racismo logró sentar las bases para que sus vidas quedaran sumidas en la perpetua desventaja sólo por el hecho de ser mujeres (Cabnal, 2010).

El trabajo invisible es una categoría que ha definido y continúa definiendo la vida de la mayoría de las mujeres, sin importar "raza" ni "clase", pero en este caso se hará referencia especialmente al de las mujeres campesinas e indígenas que habitan las zonas rurales. Desde el feminismo se ha utilizado como una categoría anclada a la división sexual del trabajo y a la crítica a la familia patriarcal. Korol afirma que con éste se hace referencia a *"ese trabajo doméstico no remunerado, pero también a lo que podría ser considerado como trabajo productivo estricto, que sin embargo no se registra en las cuentas nacionales porque se considera como una extensión de las tareas de reproducción biológica y de la reproducción de la fuerza de trabajo"* (Korol, 2016, p. 92). El cuidado de las huertas, de las semillas y de los animales, la recolección de frutos y la búsqueda del agua, la producción de abono, la alimentación y el cuidado de las aves y demás animales de patio, la producción de harinas o la venta en los mercados locales, entre muchas otras, hacen parte de esas tareas no remuneradas y consideradas como no productivas, a pesar de que proveen el alimento y generan las condiciones de sobrevivencia de millones de personas en el mundo, es decir, de tener un valor económico y laboral muy significativo.

## METODOLOGÍA

La presente investigación es de tipo cualitativa, ya que tiene como base la construcción de conocimiento a partir de la información recolectada de la observación de comportamientos naturales, discursos e interacciones entre los sujetos del estudio, en este caso las mujeres Nasa del Resguardo Indígena de Jambaló, teniendo en cuenta los significados que dichos sujetos les otorgan y el marco cultural, ideológico y sociológico en que éstos se ubican, con la premisa inicial de que la realidad es construida socialmente.

Por medio de un conjunto de técnicas o métodos como las entrevistas, las historias de vida, la observación participante, talleres con los sujetos del estudio y el análisis documental, se pretende recolectar la información, partiendo de la perspectiva de los mismos sujetos. Cabe aclarar que la investigación cualitativa tiene en cuenta que el investigador es un sujeto con una biografía personal, a partir de la cual se acerca al mundo con una serie de ideas, unos intereses y unos interrogantes específicos, que constituyen el punto inicial del estudio.

Se realiza un trabajo etnográfico, método de investigación cualitativa que busca describir las personas, sus costumbres y su cultura (Murillo y Martínez, 2010, p. 2), incorporando el sentido que los sujetos le otorgan a sus actos, a sus ideas, a sus experiencias, y al mundo que los rodea; es decir, su propia percepción de la realidad y de ellos mismos, por lo cual la validez de este estudio está determinada por la credibilidad de sus resultados y la comprobación que los participantes hagan de los mismos. Según Giddens (2004), la investigación etnográfica se refiere al estudio directo de personas y grupos durante un cierto período, empleando la observación participante o las entrevistas para conocer su comportamiento social. Por medio de la etnografía se intenta comprender una realidad, teniendo en cuenta que esta hace parte de un contexto más amplio, con el fin obtener un



conocimiento de la vida social, partiendo de la descripción e interpretación de los fenómenos sociales desde la perspectiva de los participantes de un contexto social (Murillo y Martínez, 2010, p. 4).

Se hace uso de la observación participante, una técnica etnográfica que consiste en observar mientras se está participando en las actividades del grupo que se está investigando para recolectar información, utilizando medios tecnológicos como grabadoras de voz y cámaras fotográficas, y llevando un diario de campo. Estar en contacto directo con los sujetos de la investigación, compartir los mismos espacios, entender su propio lenguaje, son situaciones que permiten abrir la visión e incluso romper con idealizaciones y estereotipos con que un investigador, al ser un sujeto externo a ese contexto, puede llegar al campo de estudio.

La entrevista constituyó una técnica de recolección de información muy importante para esta investigación. A través de ésta se logró la comunicación cara a cara con indígenas Nasa habitantes de Jambaló, donde por medio de una conversación íntima de intercambio recíproco, se reconstruyó la realidad de su comunidad, ya que los entrevistados son fuentes de información general, que hablan en nombre de gente distinta o a partir de su propia experiencia, proporcionando datos acerca de los procesos sociales y las convenciones culturales.

## CAPÍTULO I.

### El papel de la mujer en la consolidación del pueblo Nasa

*“Yo he viajado y he caminado por todos los lugares, pero nunca he negociado con la sangre de mis hermanos”.*

(Tránsito Amaguaña, líder indígena ecuatoriana)

Según la cosmovisión Nasa, al igual que en la mayoría de los pueblos indígenas, Tay (hombre) y Uma (mujer) hacen parte de una dualidad que explica el origen del universo por la acción de principios irreductibles, una unidad inseparable en armonía con el cosmos, la naturaleza y el territorio. La ley de origen del pueblo Nasa afirma que ninguno de estos dos individuos puede estar separado, ya que el hombre es el protector y trabajador, mientras que la mujer es la depositaria de la sabiduría y generadora de vida. Ella ha estado siempre presente apoyando las luchas ancestrales de las comunidades y los procesos de resistencia, ha jugado un papel protagónico en los momentos en los que la vida ha estado amenazada, pensando no solo en que hay que organizar la comunidad para poder resistir, sino también, cómo es posible engendrar la vida, y cómo tejer la vida de las personas, de los hijos, de la comunidad y del territorio (CNMH, 2012, p. 216).

A la mujer Nasa es pertinente entenderla bajo el concepto de *Uma Kiwe*<sup>7</sup>, porque la tierra es la madre, la tierra es mujer, la naturaleza es mujer, la vida es mujer, las cuales cuidan y brindan los alimentos: *“La tierra también es una madre. Porque la tierra nos da de deber, nos da de comer, de la tierra vivimos en armonía y equilibrio [...] Piensen que la madre tierra es la madre de nosotros”* (Iris Noralba Yatacué, comunicación personal, 22 de julio de 2017). Es tejedora del pasado, el presente y el futuro de su pueblo; trabajadora incansable,

---

<sup>7</sup> Madre Tierra en Nasa Yuwe.

dedicada a la siembra, a la crianza de sus hijos y al buen consejo; mujer sabia medicinalmente para dar sobos y ser partera; y cantora de música sagrada para armonizar la naturaleza (Mora, 2012, p. 134). Aunado a ello, es el eje central de la familia Nasa, la encargada de la transmisión y el arraigo cultural, de la conservación de la identidad propia, de articular los espacios familiar y comunitario. Constituye la columna vertebral de sus comunidades, ya que a través de ella se fortalecen los lazos de unidad, solidaridad, fraternidad y compromiso, razón que han llevado a que se cuestione el nivel de participación que ha tenido, generando espacios, como resultado de la lucha que han emprendido las mujeres Nasa, para que su palabra y sus decisiones sean cada vez más tenidas en cuenta.

**Fotografía 5.** Mujer Nasa, maestra de música. Ritual del *Sek Buy*. Junio 21 de 2017. Vereda Loma Redonda (Jambaló, Cauca)



*Fuente:* Elaboración propia, 2017.

La función central que se le asigna a la mujer es el ser generadora de vida, por lo cual las prácticas de socialización y las normas culturales se orientan mucho más a garantizar el cuidado de

la mujer como la encargada esencial de la procreación de los hijos de la tierra y la comunidad, que la responsabiliza en mayor medida de la conservación y transmisión de la cultura (CNMH, 2012, p. 208). *“Las mujeres somos la base de la familia. Si no fuera por las mujeres entonces los hombres de donde salen, los hijos de donde salen, la familia de donde sale”*. (Iris, comunicación personal, 22 de julio de 2017).

Al constituir el puente de vida, su misión es actuar de forma coherente en la defensa de la misma; es decir, de todo aquello que se mueve en sus territorios: el agua, los sitios sagrados, los animales y las plantas, los cuales consideran que son hermanos que dan fuerza espiritual

para seguir en resistencia como pueblos (Bolaños Díaz, 2012), tal como lo explica Iris Noralba Yatacué, líder indígena del resguardo de Jambaló, *“porque acá en los Nasas, cada montaña, cada huecada, en cada sitio sagrado, hay un ser que nos guía, nos ayuda, nos orienta”*(comunicación personal, 22 de julio de 2017).

La mujer orienta y es educadora, tanto de la familia y de la casa, como de la comunidad: *“El papel de la mamá es muy importante [...] orienta, está junto, está pendiente con los hijos, come o no come, da de beber, y la mamá hace todo, y lo mismo es la madre tierra [...] respeten a su mamá y respeten la madre tierra”* (Iris, comunicación personal, 22 de julio de 2017). Es parte esencial del esfuerzo de los pueblos por cuidar los territorios, la agricultura, las semillas, las organizaciones, las comunidades indígenas, la memoria histórica de las luchas y de la creación del mundo, ya que ella extiende las tareas de cuidado familiar, al cuidado de todas las manifestaciones de vida (Korol, 2016, p. 168). Escucha e interpreta las quejas de la Pacha Mama, le habla todos los días, la reza con cánticos, aromas y flores mientras práctica sus rituales ancestrales alrededor de un círculo hecho de semillas y plantas, usando el agua para limpiar el aura y el aroma de algún incienso para purificar las energías (Arjona, 2016). Armonizan, es decir, ofrendan al espíritu de la *Uma Kiwe*, tal como afirma Iris,

*porque nosotros somos nasa, pues vamos muy acompañados de la naturaleza... nosotras las mujeres cuidamos mucho lo que es los sitios sagrados... nosotras como mujeres tenemos que armonizar, armonizar nosotros para vivir bien... Wëd wëd fxizenxi, así nosotros armonizamos, equilibramos, brindamos al espíritu que nos acompaña a nosotros...* (Comunicación personal, 22 de julio de 2017).

Es artesana, ama de casa, agricultora, y participa políticamente en pro de la defensa de los derechos de los pueblos ancestrales, aunque sus aportes no han sido muy visibles más allá de sus propios territorios, lo cual ha generado una unión entre las mujeres de la comunidad para

luchar por su reconocimiento. A través del tejido la mujer genera cohesión cultural, ya que en sus creaciones plasma la simbología representativa Nasa (la lengua, los valores y el conocimiento de las costumbres).

Una de sus funciones fundamentales se encuentra en el cuidado y la custodia de la *atx`tul*<sup>8</sup>, que tienen todas las casas y familias, ya que para la cosmogonía Nasa las plantas tienen espíritus, pensamientos y sentidos, y es en este lugar donde se enseña sobre la seguridad alimentaria y sobre el uso y cuidado de las plantas medicinales (Gestoras de memoria

**Fotografía 6.** Mayoras y mayores alimentando la Tulpa. 3° Congreso Zonal de la ACIN – *Cxhab Wala Kiwe*. (Caloto Cauca, 2017)



*Fuente:* Elaboración propia, 2017.

histórica del Resguardo de Jambaló, 2016, p. 14).

Aunado a ello, alimenta a los animales, siembra, cosecha y procesa el maíz, recoge la leña, busca el agua, cuida de niños y mayores<sup>9</sup>, produce los alimentos básicos para el

hogar, participa en comités vecinales y con frecuencia realiza diversos trabajos fuera del hogar para complementar los ingresos familiares, todas estas tareas poco reconocidas, a pesar de ser esenciales para la sobrevivencia familiar, la cohesión social y el bienestar comunitario (Guereña, s.f, p. 5)

En la cultura Nasa, un aspecto formativo fundamental de la socialización de la mujer es el aprendizaje en la distribución equitativa de los alimentos. “*Que alcance para todos en buenas proporciones*”, aconsejan las mayoras, por lo cual se considera que una niña está

<sup>8</sup> Huerta tul en Nasa Yuwe.

<sup>9</sup> Mayora y mayor son términos usados en la comunidad Nasa para referirse a personas cuya edad sobrepasa los sesenta años, una categoría que refleja respeto por los saberes y las experiencias vividas, así como su capacidad de orientar a la comunidad.

preparada para integrarse como mujer en la comunidad en el momento en que es capaz de calcular, cocinar y distribuir equitativamente (CNMH, 2012, p. 208).

## CAPÍTULO II.

### El papel de la mujer en la pervivencia de la cultura Nasa

*“Ojalá no les de pena ser indígenas”*

(Álvaro Ulcué Chocué, primer sacerdote indígena del Cauca)

En el pueblo Nasa, tal como en el resto de pueblos originarios del Abya Yala, la coacción fue la principal manera de proceder a partir del contacto establecido con los primeros conquistadores, ya que, con la imposición a sangre y fuego de nuevas lógicas de vida, formas de organización social, modelos económicos y religión sobre estos pueblos, tanto las lenguas originarias como los sistemas culturales nativos entraron en peligro de extinción. Actualmente dicho peligro continúa, debido a que el avance de la globalización ha implicado una aceleración en la pérdida de la propia cultura e identidad indígenas, precipitando la desaparición de saberes y formas de vida fundamentadas en el respeto por *Uma Kiwe*, la vida en equilibrio, la armonización, los vínculos y valores establecidos hacia el interior de la comunidad.

Sin embargo, a pesar de que estos procesos han implicado la desaparición de muchas de las dimensiones del universo indígena en su estado más puro, los pueblos originarios consiguieron conservar, de manera clandestina, su particularidad socio-cultural en una especie de mundo paralelo al de la colonia (Rodríguez, 2014), resistiendo como comunidades frente a las lógicas culturales de universalización del pensamiento único, con su propuesta de muerte para los pueblos, de ganancias para el capital, y de destrucción de la vida (Korol, 2016, p. 172), resaltando la existencia de una pluralidad de cosmovisiones, sin que haya una sola que homogenice la vida y las prácticas culturales, sino que hay hilos fundantes que las

conectan, tales como sus principios y valores sagrados, es decir su cosmogonía, ya que las nacionalidades y pueblos indígenas del Abya Yala, son sociedades que se fundan en raíces milenarias, basadas en sus propias filosofías y paradigmas cosmogónicos ancestrales (Cabnal, 2010, p. 13-14)

En la mujer se encuentra depositada la cultura, motivo por el cual una de sus funciones esenciales consiste en transmitirla a través de la formación de los hijos, teniendo como responsabilidad esencial “guardar” la cultura, especialmente a partir de la lengua y el pensamiento. No obstante, a pesar de considerar que por medio del lenguaje hay una conexión con el mundo, se hace memoria, se construyen identidades y se tienden puentes para el reconocimiento de la diversidad que enriquece la vida y favorece el entendimiento de los pueblos (Docentes de la comunidad nasa, 2014), el Nasa Yuwe como lengua nativa corre el riesgo de desaparecer debido al desuso en el que se encuentran como consecuencia del impacto de la globalización, las migraciones del campo a la ciudad y la opresión de la cultura de la sociedad dominante, lo que ha reducido sus hablantes, según los datos ofrecidos en el 3er. Congreso Zonal *Çxhab Wala Kiwe*<sup>10</sup>, tan solo a un 20% de la población Nasa, principalmente mayores y mayores. Una de las razones de esta situación que exponen las mujeres de Jambaló, radica en que sus madres no les enseñaron el Nasa Yuwe para que “*podieran conseguir marido*”, sintiendo vergüenza por hablar en sus lenguas nativas y vestir con su propia indumentaria, lo cual también se veía reflejado en la escuela, donde los profesores se burlaban de aquellos estudiantes que hablaban Nasa Yuwe, trayendo como resultado que en sus casas prefirieran no enseñarles la lengua para que no sufrieran después (“El costo de organizarse (1971- 1991)”, 2014).

---

<sup>10</sup> Realizado en el Territorio de Tóez, Caloto - Cauca, entre los días 15 y 21 de junio del 2017.



La vergüenza por ser indígenas no ha sido solo una cuestión de la era de la globalización, sino que, desde la época de la colonia, la condición de indígena era una característica que avergonzaba a la gente, por lo que muchos veían la opción de blanquearse como camino para ser reconocidos como personas, y a pesar de que la mayoría de los nasa hablaban fundamentalmente su idioma, en esta época era un problema por ser una condición que aprovechaban los terratenientes para engañarlos (Asociación de Cabildos Indígenas de Tacueyó, Toribío y San Francisco, s.f). La herencia que dejó esta época fue un sistema de clasificación y jerarquización racial, que se tornó en el mecanismo ordenador de las relaciones sociales y de estructuración de la organización política y económica, otorgando legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista, que puso en una jerarquía inferior a los dominados frente a los dominadores, desconociendo sus instituciones, su cultura, su conocimiento e impuso una forma de organización del espacio a partir del desconocimiento de la relación de los pueblos indígenas con su territorio y por la consecuente concepción de espacio vacío que tiene que ser “conquistado” (Lizárraga y Vacaflores, 2014, p. 21).

**Fotografía 7.** Mayora tejedora, perteneciente a la Guardia Indígena. 3° Congreso Zonal de la ACIN – *Cxhab Wala Kiwe*. (Caloto Cauca, 2017)



*Fuente:* Elaboración propia, 2017.

Sin embargo, dentro de la comunidad Nasa la comunicación juega un papel primordial como principio cultural, teniendo como fundamento que todo lo que existe en *Nasa Kiwe*<sup>11</sup> hay que defenderlo y preservarlo, manteniendo la Ley de Origen, la organización, el pensamiento, la familia, la autoridad, la vida armónica, aunado al cuidado de los seres que existen y los rodean (Mora, 2012, p. 106). A su vez, es a partir de la comunicación, de la oralidad que los Nasa han conservado su memoria, siendo la mujer la encargada de llevar a cabo estos procesos comunicativos en espacios de socialización básica como la familia y la comunidad, debido a que la vida es un proceso comunicativo que depende de las relaciones e interrelaciones que se desarrollan en el *Nasa Kiwe* y el *Ēejthe' Wala Kiwe*<sup>12</sup> (Mora, 2012, p. 103), basada en lo cosmogónico, lo cultural y lo político. *“La mamá desde la casa enfoca mucho en la cultura, para que no se pierda, entonces hay que acoger lo que era propio, no hay que dejar acabar”* (Iris, comunicación personal, 22 de julio de 2017).

A pesar de que la mujer ha jugado un papel trascendente en la transmisión de los valores culturales en el pueblo Nasa, desde la familia, la crianza de los hijos y la vida comunitaria, muchas veces recae sobre ella la responsabilidad de la crisis de valores y la desintegración de la familia, lo cual ha llevado a que sea ella la que soporte el mayor peso en la confrontación permanente del sistema propio de conocimientos y de valores culturales, con las ideas de afuera, con las imposiciones externas a la comunidad en lo político, lo económico y lo social (CNMH, 2012, p. 211). Frente a esta situación de pérdida de muchos de los usos y costumbres Nasa, aunado al desinterés de las generaciones más jóvenes por la cultura indígena, las mujeres se han planteado buscar soluciones entre todas, iniciando con el restablecimiento de la relación con la tierra y de las relaciones sociales comunitarias, para garantizar la vida en comunidad, de la mano de los espíritus y los sueños, el territorio y el conocimiento, que guían el comportamiento individual y colectivo del pueblo nasa (Mora,

---

<sup>11</sup> Territorio de los seres en Nasa Yuwe.

<sup>12</sup> Territorio de los seres supremos en Nasa Yuwe.

2012, p. 39). Este proceso constituye un proyecto de descolonización, donde a partir de las acciones en comunidad se busca refundar el país a partir de una condición multisocietal que implique la pluralidad política, económica, social, cultural de los pueblos y naciones, reconociendo su autonomía territorial y sus derechos como comunidades ancestrales.

La mujer Nasa es tejedora: teje la historia de su pueblo, ya que, al hilar, hila pensamiento. Su historia se va tejiendo como se van tejiendo las jigras<sup>13</sup>, las cuales simbolizan la matriz de la mujer (*Duuyaja*) y las mujeres van creciendo a medida que van aprendiendo el tejido. A la edad de 6 o 7 años comienza a tejerlas a partir del conocimiento aprendido de su madre y abuelas, quienes la inician y luego la entregan a la niña como una forma de guiar el camino del aprendizaje, ya que como mayores deben orientar el tejido e inculcar los principios de responsabilidad y determinación para la conclusión de las labores de la jigra. En estos tejidos se plasma la vida de la mujer Nasa y de su comunidad, tal como lo narra Rosa, indígena del resguardo de Jambaló: *“Cuando las mujeres vamos creciendo, el tejido de la jigra determina nuestros deberes frente a la maternidad: una jigra robusta y terminada simboliza un útero fuerte y un vientre firme para la continuidad de la vida y de la cultura”* (Gestoras de memoria histórica del Resguardo de Jambaló, 2016, p. 14).

Los chumbes<sup>14</sup>, creaciones artesanales de origen indígena, extendidas entre los grupos étnicos que habitan en la zona de los Andes Suramericanos, son otro de los tejidos que realizan las mujeres Nasa, los cuales, además de constituir una prenda de su vestuario representan la cosmogonía a través de los símbolos y figuras de origen mítico tejidos, por lo tanto plasman y conservan la memoria. Ha sido usado tradicionalmente por las mujeres para cargar los niños y niñas en la etapa de la primera infancia, cruzándolos por la espalda y el tórax de la madre, abuela o hermana. Es importante resaltar en este punto que para los Nasa tener hijos es un

---

<sup>13</sup> Mochilas elaboradas con cabuya. Tienen distintas formas y sirven para el almacenamiento y transporte de diferentes objetos y materiales.

<sup>14</sup> Fajas tejidas a mano de variados colores, que pueden medir de cinco a diez centímetros de ancho, por dos hasta cinco metros de largo. Se hila en telar.

acto político, debido a que se constituyen en los mejores aliados y redes sociales, a través de los cuales transmiten la cultura y defienden los principios” (Memorias del Diplomado Equidad de Género y Familia, 2010, referido por CNMH, 2012, p. 211)

Para los Nasa la naturaleza es la materialización de los espíritus menores, de su equilibrio y armonía depende la pervivencia cultural y física de los pueblos indígenas. A través de la medicina tradicional, como acompañamiento integral desde lo espiritual y lo material, fundamental en su concepción por permitir la armonización de la familia, de la comunidad y del territorio, la mujer refleja armonía, equidad, unidad, autonomía y cultura, guiada por los espíritus de la madre tierra, de la cual logra obtener un poder incomparable. Según su cosmovisión, la vida es el movimiento del ser y sus relaciones, una forma de inscribir su existencia dentro de un espacio (Mora, 2012, p. 103)

La mujer Nasa práctica las ritualidades en el ámbito de la convicción política y la lucha, ya que las prácticas culturales, los rituales, las fiestas, las mingas, las asambleas, los cabildos, cobran especial significado, en tanto regeneran permanentemente el tejido social y la identidad del pueblo (CNMH, 2012, p. 213), mantienen la armonía y el equilibrio a través de relaciones e intercomunicaciones entre los seres humanos, la naturaleza y el universo, siendo todo esto posible por la existencia del territorio. En esta labor van acompañadas generalmente de las autoridades espirituales y políticas, tales como los *Thë Walas* y los *Nej'weçx*<sup>15</sup> (Mora, 2012, p. 105). Uno de los rituales que ella realiza el *chapuxs*<sup>16</sup>, que según Iris, coordinadora del Programa Mujer en Jambaló, consiste en que “*las mujeres nos dedicamos a cocinar para dejar comida a las animas, porque ellos llegan a comer cada año... lo primero somos las mujeres que cocinamos, prensamos, cargamos leña, todo eso para celebrar el chapuxs*” (Iris, comunicación personal, 22 de junio de 2017).

---

<sup>15</sup> Autoridades tradicionales.

<sup>16</sup> Ofrendas en Nasa Yuwe.

Es importante resaltar que la minga no es solo el trabajo para la tierra, sino que también es un mecanismo de participación en los cambios y en el mejoramiento de la comunidad, a raíz de la cual se han construido escuelas, caminos, restaurantes escolares, acueductos, empresas comunitarias; se han protegido las fuentes hídricas y los corredores biológicos, teniendo siempre como fundamento el bienestar y de la calidad de vida de los asociados. Es decir, se trabaja por el *Wëd Wëd Fxizenxi*<sup>17</sup>, un paradigma ancestral cosmogónico que surge en el pensamiento de los pueblos originarios del sur de Abya Yala, el cual reviste mucha importancia dentro de la cosmovisión Nasa, debido al fuerte impulso político ideológico que desde el movimiento indígena se le ha otorgado en las últimas décadas. Podría entenderse como una vida en plenitud, es decir, en armonía, respeto y equilibrio con la naturaleza y con el resto de seres humanos, por lo cual se relaciona con la cohesión social, con los valores comunitarios y con la participación activa, factores claves en la búsqueda comunitaria de la felicidad y de la realización humana, por lo cual aquello que reviste más importancia no es el crecimiento económico, sino la armonía misma con la naturaleza y la vida.

*Para nosotras el buen vivir es, primero, el buen vivir desde la casa, cuidar la madre tierra, los sitios sagrados [...] el bueno vivir es tener buena comida, lo que es propio, tener buenos cultivos [...] primero lo miramos desde la naturaleza [...] desde la familia [...] vivir sin pelear, vivir en comunidad, tener solidaridad con otras personas, compartir de lo que uno va a hacer. Es decir, primero la tierra, después en la familia y luego en la comunidad, y después a nivel interno, a nivel de resguardo [...] El buen vivir no es lo materias [...] es desde la madre tierra. (Iris, comunicación personal, 22 de julio de 2017).*

---

<sup>17</sup> Buen Vivir en Nasa Yuwe.

## CAPÍTULO III.

### Proceso constitucional de reconocimiento

*“La paz es hija de la convivencia, de la educación, del diálogo. El respeto a las culturas milenarias hace nacer la paz en el presente”.*

(Rigoberta Menchú, líder indígena guatemalteca)

La lucha indígena por la recuperación del territorio y la afirmación de su existencia por parte del Estado colombiano, ha estado carga de derrotas, pequeños triunfos y muchos líderes muertos. Sin embargo, en la historia de su organización, el reconocimiento explícito del derecho a sus territorios ancestrales, tanto de los Nasa como del resto de comunidades indígenas del país, por la Constitución de 1991, ha sido el fruto de un arduo trabajo, ya que el hecho de reconocer a Colombia como nación pluriétnica y multicultural transformó aquellas leyes que desde 1886 habían consagrado la exclusión como norma, permitiendo así que la defensa de la diversidad cultural y del acceso a la cultura en igualdad de oportunidades motivaran un nuevo tiempo en las relaciones entre el país político y la multiplicidad de pueblos que lo componen (Beltrán, s. f, p. 13)

Los Nasa, y los demás indígenas del Cauca, han cumplido un papel fundamental, gracias a su histórica lucha por mantener sus territorios y oponerse firmemente al repartimiento de las tierras, por lo que la aparición de los movimientos sociales indígenas, han obligado a que el Estado tenga un cierto posicionamiento normativo e institucional, siendo así que las leyes sobre los resguardos<sup>18</sup>, inicialmente creados para la reducción de los indios, se han convertido

---

<sup>18</sup>Los resguardos son territorios indígenas delimitados por un título de propiedad colectiva en donde se desarrolla una comunidad o parcialidad, cuyo valor se asemeja, en la concepción occidental, al de propiedad privada; el Estado colombiano le concede los mismos derechos. Es considerado entidad territorial con autonomía administrativa y presupuestal, y capacidad para ser representadas judicial y extrajudicialmente, a

en el instrumento de lucha legítimo más importante con que han contado. En 1820 se ordena la devolución de las tierras que durante la época de la conquista y la colonia españolas fueron usurpadas a la población nativa, y al año siguiente se reafirma la prohibición de emplear indígenas sin pagarles un salario, determinando conservar el oficio de protector de naturales, al tiempo que se ordena repartir las tierras de resguardo en pleno dominio y propiedad privada a los indígenas. La Ley 25 de 1824 señala, por primera vez, que se respetarán todas las propiedades indígenas, medida que más adelante será regulada en numerosas oportunidades con el objetivo de disolver los resguardos o evitar el reconocimiento de la propiedad indígena sobre sus territorios. En 1850 se autoriza a los pueblos para disponer de sus propiedades del mismo modo y por los propios títulos que los demás granadinos (Asociación de Cabildos Indígenas de Tacueyó, Toribío y San Francisco, s.f)

Sin embargo, respecto a las tierras indígenas, la vida republicana entre los siglos XIX y finales del XX se caracteriza por la falta de una línea clara y continua en las políticas estatales que orientara su manejo, debido a la fuerte conexión entre las prácticas y políticas coloniales y las nuevas de origen liberal. En el año de 1890, los caciques del momento negociaron la Ley 89, la cual se ha convertido un instrumento político utilizado por los indígenas para la defensa territorial, a pesar de que no fue creada para su beneficio, sino para su reducción, ya que inicialmente fue fundamentada legalmente en la jurisdicción indígena como una ley transitoria para el proceso de civilización de los indios. Dicha ley fue interpretada y utilizada por el cacique Manuel Quintín Lame, a finales de los años 60, para la defensa de los derechos de las comunidades indígenas del suroccidente de Colombia, en nombre de la cual exigía la ampliación del territorio, la reivindicación de los usos y costumbres de los pueblos nativos, la vivencia de la historia como sujeto de la memoria e

---

través del cabildo. Estas tierras no pagan impuestos, según la resolución del 15 de octubre de 1825, firmada por el Libertador Simón Bolívar, Ley 89 de 1890.

instrumento para garantizar la vida y, la existencia de los pueblos originarios (Colectivo de Comunicadores Indígenas de Tierradentro, 2011).

En la Constitución de 1886, los pueblos indígenas eran considerados como menores de edad, motivo por el cual no tenían participación, ni decisión, no podían ocupar espacios públicos, ni protestar, pero eran exhortados a votar, por caudillos o patrones políticos de los grandes gamonales y terratenientes del departamento del Cauca, por los colores políticos del país. En 1991, con el nacimiento de la nueva Carta Constitucional, se legaliza la reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas en Colombia, logrando su reconocimiento al afirmar la existencia de un país pluriétnico y pluricultural, con igualdad de derecho social, proceso que contó con la participación directa de 3 indígenas para que la nueva carta magna fuera más participativa e incluyente. Sin embargo, este gran logro no ha significado el fin del derramamiento de sangre en el proceso de lucha, defensa y recuperación del territorio ancestral, ya que la persecución, la coacción y el asesinato a los líderes indígenas, continúa siendo parte protagónica de la realidad social colombiana, tal como lo evidencia la masacre del 16 de diciembre de 1991, conocida como “El Nilo”, en la cual 20 indígenas fueron asesinados a balazos cuando se encontraban en ocupación de la hacienda, que tenía este nombre, llevando a que miles de indígenas se movilizaran para exigir al gobierno un proceso de reparación (“La sangre que recuperó la tierra de los Nasa”, 2014).

Un aspecto de gran relevancia en todo el proceso de participación y organización indígena Nasa ha sido la defensa del Derecho Mayor basado en la tradición histórica de su pueblo, ya que a través de este derecho es la comunidad la que toma decisiones y traza el rumbo de su vida, al tiempo que delega en jueces indígenas el cumplimiento de su voluntad. La autonomía indígena cuestiona la forma republicana de organización territorial, e implica la pluralidad política, económica, social y cultural de los pueblos, al tiempo que objeta los límites para reconstituir el territorio (Lizárraga y Vacaflores, 2014, p. 37), siendo ésta una práctica que ha



estado presente y subalterna a la institucionalidad monocultural del Estado separador heredado de la colonia; que tiene un sistema de clasificación social de la población expresado en la construcción de identidades que nominan a los pueblos y las naciones preexistentes como inferiores, la cual da pie para establecer instituciones a partir de las cuales opera la explotación.

Uno de los procesos iniciados desde 1991 en el pueblo indígena Nasa, legitimado como entidad territorial, fueron los Planes de Vida, los cuales constituyen estrategias de desarrollo

**Fotografía 8.** 3° Congreso Zonal de la ACIN – Cxhab Wala Kiwe. (Caloto Cauca, 2017)



Fuente: Elaboración propia, 2017.

propias que parten del fortalecimiento de la identidad cultural como forma de supervivencia para los pueblos indígenas, en respuesta al modelo de desarrollo occidental implementado a través de los planes de desarrollo convencional,

cuya legitimidad se logra con la Ley 152 de 1994 (Ley Orgánica de Planeación Territorial), que permite a las entidades territoriales indígenas establecer sus propios planes de vida, y posibilita homologar el plan de desarrollo urbano-rural de los municipios, todo ello aunado a la posibilidad de que algunos de los miembros de esta comunidad empezaran a tomar cargos públicos como alcaldes, gobernadores y concejales, elegidos de una forma democrática y legal para el Estado (Castaño y Franco, s.f), respondiendo con ello a las exigencias de los indígenas, en las cuales ellos afirman que *“Queremos reivindicar que nuestras autoridades tradicionales en nuestras comunidades, tanto el cacique como nuestros dirigentes tradicionales, se mantengan. Que estas nuestras autoridades tradicionales, como nuestras máximas autoridades, sean administradores de nuestros territorios, de nuestros recursos*

*naturales que existen en nuestras comunidades”* (Castro, 2005:67, referido por Lizárraga y Vacaflores, 2014, p. 37).

Durante la época de la colonia, los Paeces<sup>19</sup> se organizaban en cacicazgos y señoríos, pero actualmente su principal forma de organización son los cabildos, institución heredada de los ayuntamientos de las ciudades y villas medievales, asumida por las comunidades indígenas como estructura de representación para la administración del territorio y el ordenamiento de la vida social, como la entidad encargada de ejecutar la voluntad de la asamblea, siendo esta última la máxima instancia de la toma de decisiones (Castaño y Franco, s.f). Esta forma de estructuración tiene al frente un gobernador, un fiscal, un alcalde mayor, un alcalde menor, un secretario un capitán y una asamblea<sup>20</sup>, los cuales desde 1991 pasan de ser una cuestión de organización desde su propósito filosófico de recuperar las tradiciones culturales y las tierras, a ser una cuestión meramente administrativa de administración de recursos (Castaño y Franco, s.f)

Por su parte, a partir del marco establecido en la Constitución Nacional de 1991, también las mujeres Nasa, empezaron a proyectar sus procesos desde una perspectiva emancipadora, promoviendo su empoderamiento y la eliminación de todas las formas de discriminación y violencia contra las mujeres indígenas, desde el Programa Zonal Mujer de la ACIN.

---

<sup>19</sup>Con el nombre de Paeces eran llamados los indios que habitaban los territorios del Cauca por los españoles, lo cuales son conocidos ahora como comunidad Nasa.

<sup>20</sup>Consiste en la reunión de todos los comuneros, en presencia de las autoridades tradicionales, quienes deliberan con sus sabios ancestrales desde la Ley Sagrada o Ley de Origen: Es una entidad de derecho público de carácter especial, con personería jurídica, patrimonio propio y autonomía política, jurídica y administrativa en su ámbito territorial, de conformidad con sus propias normas y procedimientos en tanto comunidades o naciones indígenas.

## CAPÍTULO IV.

### La mujer Nasa y sus procesos de participación social y política

*“Soy mujer indígena, Hija Mayor de la Tierra y  
el Sol, desde siempre y para siempre.”*

(Anónimo)

La mujer indígena Nasa ha estado presente en todos los procesos que se han llevado a cabo en el territorio de Jambaló, y en el Cauca en general. Ha empujado picos y bastones para recuperar las tierras, ha generado propuestas a nivel social y político, a pesar de que su participación no ha sido muy visible para el resto de la sociedad, lo que ha llevado a su unión con otras compañeras de la comunidad para luchar juntas, formar proyectos, realizar talleres, encuentros, mingas, capacitaciones, entre otras actividades, que han permitido evidenciar los importantes aportes que ellas han realizado dentro del proceso indígena colombiano y atender una serie de cuestiones que como mujeres han vivenciado y sufrido en silencio por mucho tiempo.

En la década de 1970, las mujeres Nasa participaron activamente de la fundación del Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC (24 de febrero de 1971), constituyendo un pilar fundamental del proceso organizativo, ya que estuvieron presentes en las acciones, participaron en las asambleas, caminaron al lado de sus compañeros y otras compañeras, cocinaron para todos los participantes, cuidaron a los niños; es decir, permanecieron en el frente y en el fogón (Apostolo, 2012). Los siete puntos del programa con que se realiza dicha fundación son: recuperar las tierras de los resguardos; ampliar los resguardos; fortalecer los cabildos; dejar de pagar los terrajes; defender la legislación indígena; defender las lenguas

indígenas y las costumbres; alfabetizar con estas lenguas con profesores indígenas (Asociación de Cabildos Indígenas de Tacueyó, Toribío y San Francisco, s.f), los cuales se han convertido en una plataforma de lucha. Desde su fundación, las mujeres han sido parte del CRIC, constituyendo un fundamento en el avance y desarrollo de cada uno de los puntos, con un papel relevante en el proceso de recuperación de las tierras y en la confrontación de los ataques represivos del Estado y de las diferentes fuerzas privadas, como terratenientes y ganaderos de la región (CNMH, 2012, pp. 205-206). En su narración sobre la historia de las mujeres Nasa, Iris recuerda que

*A nivel de resguardo cuentan las mayores, fue muy duro para poder recuperar tierras. Entonces, a los hombres los mataban, los maltrataban, entonces ellos buscaban estrategias y las mujeres era que, ellas iban adelante [...] entonces yo sé que anteriormente no había tanto derecho, pero cuando era mujer siempre respetaban un poco, entonces a las mujeres no las insultaban tanto [...] Ellas ayudaron a recuperar bastante, ellas iban adelante y los hombres iban atrás [...] iban regando remedio para que no les hicieran nada (Comunicación personal, 22 de julio de 2017).*

Una de las ocupaciones del CRIC, desde sus inicios, ha sido reflexionar y atender las diferentes formas de discriminación, incluidas las de género, que se dan al interior de las diversas culturas indígenas, ya que se producen situaciones de injusticia e inequidad en el trato, las oportunidades y los espacios de participación de los diversos miembros de la familia (CNMH, 2012, p. 217-218).

A pesar de que su participación en el campo organizativo aún continúa siendo restringida, la mujer Nasa ha orientado diversos procesos y participan de manera activa en la dirección y toma de decisiones en los campos que les corresponden, los cuales han estado ligados principalmente a la defensa del territorio, la protección de la familia y la denuncia de la

intensificación del conflicto armado en sus territorios a manos de las fuerzas insurgentes y las del Estado; han denunciado con fuerza y decisión los efectos particulares de esta violencia hacia ellas mismas y sus familias, apoyando todas las acciones organizativas para denunciar estos hechos. En acciones de movilización es destacable su participación, bien como mujeres, para reivindicar necesidades particulares, o bien como comuneras, haciendo parte de la organización en su conjunto (CNMH, 2012, p. 207).

Uno de los logros más importantes para las mujeres Nasa ha sido la implementación del Programa Mujer desde 1993, impulsado por ellas mismas a raíz del silencio al que habían sido condenadas por tanto

tiempo, momento a partir del cual emprendieron una labor para el reconocimiento de su papel en el proceso organizativo, para dar a conocer la historia del proceso y de las lideresas. En la zona Norte, donde se

**Fotografía 9.** Posicionamiento de las nuevas autoridades sobre una espiral. Ritual del *Sek Buy*. Junio 21 de 2017. Vereda Loma Redonda (Jambaló, Cauca)



*Fuente: Elaboración propia, 2017.*

encuentra ubicado Jambaló, el Programa comenzó a ser implementado en 1994, cuando se conformó la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca-ACIN (Apostolo, 2012), el cual contempla acciones de educación, organización con perspectiva de género, diagnóstico de problemáticas y mejoramiento económico de la familia, buscando potenciar la participación igualitaria de la mujer en las decisiones que le competen.

El Programa Mujer de la ACIN constituye un esfuerzo de las mujeres para las mujeres, las familias, la comunidad y la organización, generando espacios para el encuentro y la reflexión sobre su situación personal, familiar, comunitaria y dentro de la organización, planteando

propuestas para lograr la equidad y justicia para mujeres y hombres, expresada en relaciones armónicas, plena participación y mejoramiento de la calidad de vida de todas las personas (Castaño y Franco, s.f). El camino de este programa en el marco del proceso indígena es profundamente político, ya que consiste en un trabajo de concientización, de formación, de comunicación a partir de la liberación de la palabra y el análisis de lo que pasa en las casas, las relaciones intra-familiares, de las violencias que padecen y han padecido las mujeres, tanto por el maltrato como por el conflicto armado (Apostolo, 2012).

En el resguardo indígena de Jambaló, el Programa de la Mujer nació al tiempo del Proyecto Global<sup>21</sup>, entre los años 1987 y 1989, siendo planteado en primera instancia por el Equipo Misionero, el cual estuvo a cargo de la líder Omaira Medina, quien siguió las orientaciones del padre católico Mauro Riasgo y contó con la financiación de la Agencia Internacional de Tierra de Hombres. Su propósito inicial era fortalecer el tejido comunitario a partir de los principios de Unidad, Tierra y Cultura desde la familia, programa que a pesar de falta de recursos aún hoy se mantiene y ha logrado grandes avances en los temas referentes al género, la recuperación de memoria, la integración comunitaria, las relaciones familiares, la capacitación de las mujeres en todas las áreas (artesanías y política, principalmente), generando un tejido fuerte entre las compañeras que esperan ansiosas las reuniones cuando se programan, llegando incluso a desplazarse por largo tiempo de una vereda a otra, a pie o en moto, para poder asistir a las reuniones, que conllevan además un compartir de alimentos y de experiencias. En el año 2000, se creó la primera escuela de formación de liderazgo para mujeres indígenas, en Huellas-Caloto, en la cual ingresaron mujeres autoridades y coordinadoras del Programa (Apostolo, 2012).

Desde la parte organizativa ha existido un interés por la situación de las mujeres, pero especialmente desde una perspectiva en la que se las comprende como parte fundamental del

---

<sup>21</sup> El Proyecto Global es el plan de vida trazado desde el resguardo de Jambaló como la directriz para mantener la pervivencia cultural del pueblo Nasa y Misak jambalueño,

entorno comunitario, y principalmente, desde una visión que proclama a la familia como núcleo fundamental de la organización y a las mujeres, como semilla de dichas familias. Sin embargo, su participación se ha venido incrementando tanto en los espacios locales como en los Cabildos y en la Gobernación a nivel regional. *“Porque sin mujeres no hay gobierno propio, no hay autonomía, ni unidad. Porque ellas son parte del proceso y sin ellas el proceso no existe. Retomar la voz como mujeres fue una de las tareas más grandes del Programa Mujer”* (Apostolo, 2012). No obstante, cabe resaltar son casos muy particulares

**Fotografía 10.** Mujer Nasa, líder educadora. 3° Congreso Zonal de la ACIN – Cxhab Wala Kiwe. (Caloto Cauca, 2017)



*Fuente:* Elaboración propia, 2017.

aquellos en que las mujeres han logrado acceder a cargos de representación en la Consejería Regional, lo cual no ha obedecido a la inhabilidad, incapacidad o inexperiencia de las

dirigentes, sino que es consecuencia de los múltiples intereses que predominan en los procesos de selección de candidatas desde las zonas y las comunidades (CNMH, 2012, p. 207), a pesar de que se ha emprendido la tarea de lograr que, desde el nivel local, las mujeres también representen como “la máxima autoridad” por medio del bastón de mando en los Cabildos. Esta representación política y organizativa, aunque un poco restringida, le ha permitido a la mujer Nasa generar empoderamiento individual y comunitario en el Resguardo de Jambaló, señalando y abriendo nuevos caminos en las esferas privada y pública para ellas y para sus hijas (Gestoras de memoria histórica del Resguardo de Jambaló, 2016, p. 15).

Muchas de las mujeres del resguardo ven la vida como un tejido entre los espacios públicos y los privados, ya que afirman que no sólo se encargan del cuidado de los hijos e hijas, sino que también gestionan, coordinan y participan en los espacios comunitarios<sup>22</sup>, están presentes en la organización y ejecución de Mingas, participan en la estructura organizativa del Proyecto Global a través de los núcleos, y son *Khabuwesx*<sup>23</sup>, *Kiwe Thegnas*<sup>24</sup>, Gobernadoras<sup>25</sup> y *Nej Wesx*<sup>26</sup>. Los grupos de mujeres y jóvenes Nasa tienen la visión de trabajar desde la óptica integral de las relaciones sociales al interior de las comunidades, con el fin de identificar problemáticas desde el hogar y en los distintos grupos poblacionales, así como sus posibles soluciones (CNMH, 2012, p. 229).

Ante la absorción de la agricultura, la apropiación de tierras, agua, bosques y territorios, la reinención de la economía, las costumbres, la cultura y la sociedad, según los intereses del capital, es importante resaltar la contribución de la mujer Nasa a la recuperación de la producción tradicional y del cuidado de los recursos naturales de los territorios indígenas, al tiempo que han desarrollado con los compañeros, el proceso de Guardia Indígena, que ha sido fundamental en la defensa y protección de sus territorios, para permitir la expresión de la pluralidad política, social, económica y cultural con referencia en la memoria de su pueblo.

---

<sup>22</sup> Mingas comunitarias de trabajo, ritos mayores, asambleas veredales, zonales y de Cabildo.

<sup>23</sup>*Khabuwesx* o cabildantes: hacen parte del Cabildo temporal. Son elegidos anualmente entre candidatos y candidatas que los *Thê Wala* y las comunidades han reconocido. Sólo se nombra un o una *khabuwesx* principal y el resto son autoridades políticas de la comunidad delegadas por las mismas para ejercer la representación ante las instituciones orientando a la comunidad en coordinación con las autoridades tradicionales.

<sup>24</sup>*Kiwe Thegnas*: conforman la Guardia Indígena del Cauca, que tiene como objetivo ejercer el control territorial en los Resguardos indígenas por medio del camino de vigilancia, control, alarma, protección y defensa de su tierra en coordinación con las autoridades tradicionales y la comunidad, siendo así, los y las guardianes de la vida.

<sup>25</sup> Los y las gobernadoras indígenas son una figura política – organizativa generada a partir de la conquista y la colonización por parte de los invasores españoles en los “Pueblos de Indios”, que fue retomada desde la década de los sesenta del siglo XX para ejercer la defensa de sus territorios. Actualmente, son los representantes de las autoridades tradicionales de los pueblos indígenas.

<sup>26</sup> *Nej Wesx*: son la encarnación de la autoridad tradicional ancestral Nasa estructurada a partir del Derecho Propio y la Ley de Origen. Hacen parte de una estructura cosmogónica que sintetiza los tres mundos nasa y sus relaciones: el mundo de Uma y Tay, el mundo de los hombres y mujeres Nasa y el mundo del territorio. En esta estructura existen 4 cargos: *Yatulwe'sx*, encargado o encargada de la administración de justicia; *Sa'tne'jwesx*, persona que recoge el conocimiento comunitario al ser memoria viva; *CxunDawesx*, tiene la habilidad de comunicarse con el mundo espiritual de Uma y Tay y, por último, *Tuthenas* que tienen la misión de orientar, comunicarse y gestionar espacios de encuentro con la sociedad mayoritaria nacional.



Un elemento central del proyecto político Nasa es la reconstitución de los territorios como naciones indígenas originarias, lo cual implica cuestionar el territorio político del Estado y la geografía de la dominación, partiendo de la necesidad de reconstituir los sistemas de autogobierno de los pueblos en sus dimensiones de la gestión, conforme su propia historia y territorialidad (Lizárraga y Vacaflores, 2014, p. 34). El debate de la preexistencia y la raíz histórica cuestiona la forma como los conquistadores y colonizadores se apropiaron de las tierras indígenas y les negaron el derecho colectivo originario, vinculando la idea del origen al espacio, para memoria la geografía de los pueblos, hacer una relectura de la espacialidad y recuperar nociones, categorías y conceptos que han sido construidos por los procesos de resistencia de estos pueblos en todo el Abya Yala (Lizárraga y Vacaflores, 2014, p. 39).

A su vez, la mujer Nasa ha participado activamente en la construcción de estrategias de educación propia y de salud indígena aportando de manera fundamental al fortalecimiento de dichos programas en el marco organizativo, orientando en las escuelas comunitarias y participando activamente en el desarrollo de los mismos. Fueron los comités femeninos los que articularon la producción agrícola con la escuela, logrando crear la huerta escolar como laboratorio de contenidos curriculares, desde la década de los 80 (CNMH, 2012, p. 222-223). Han sido maestras y coordinadoras, a partir de su condición de integrantes de las comunidades y madres de familia, con una disposición especial para hacer seguimiento a los Proyectos Educativos Comunitarios en sus territorios.

## CAPÍTULO V.

### Mujer Nasa y conflicto armado

*“Nuestra historia es una historia viva, que ha palpitado, resistido y sobrevivido siglos de sacrificios.”*

(Rigoberta Menchú, líder indígena guatemalteca)

El conflicto armado que ha azotado al país por más de 50 años, cuyas raíces se encuentran en las relaciones que han dominado el mundo rural, desde el cual se han proyectado al conjunto del país, ha tenido fuertes implicaciones en la comunidad Nasa del resguardo de Jambaló, generando profundos desequilibrios y desarmonizaciones en la relación entre el ser indígena y la naturaleza, los cuales se hacen evidentes en múltiples dinámicas disruptoras del orden social y el equilibrio cultural, tales como el ingreso de grupos armados al territorio; el desarrollo, los daños e impactos del conflicto; el abandono de niños y niñas; el aumento consumo de sustancias psicoactivas; la deserción escolar; la violencia intrafamiliar, y la ruptura de los lazos organizativos. No obstante, la apuesta en sus planes de vida y su cosmovisión por el equilibrio de la naturaleza, los ha impulsado a limpiar su territorio de grupos armados y cualquier otras intenciones que vayan en contra de la vida, logrando, después de intentarlo muchos años, llegar a un acuerdo político con el Estado y grupos armados ilegales para hacer realidad los principios de autonomía y civilidad, guiando su movilización social por la medicina tradicional, en el marco del derecho propio a curar el territorio (Movimiento Social de mujeres contra la guerra y por la paz, 2012).

Jambaló es el único municipio-resguardo del país, ubicado al nororiente del Cauca. Es un lugar lleno de riqueza; un territorio donde han convivido con sabiduría los pueblos indígenas

Nasa y Misak, con grandes y verdes montañas, una tierra fértil y un inmenso cielo que atraviesa el horizonte. Sin embargo, este territorio ancestral étnico ha sido escenario del conflicto armado, debido al abandono estatal, que ha sido una constante histórica, lo cual ha convertido dicho resguardo en un espacio de guerra en el que los actores armados legales e ilegales han configurado escenarios y prácticas de violencia, utilizando bombardeos, asesinatos selectivos y violaciones sexuales, como armas de guerra contra las mujeres y los hombres indígenas, llegando incluso al punto de su naturalización, a partir de la cual ya no hay un señalamiento, pues han empezado a hacer parte de la cotidianidad (Gestoras de memoria histórica del

Resguardo de Jambaló, 2016, p. 23). Empero, cabe destacar que lo que distingue al Proyecto Nasa de otros cientos de proyectos comunitarios, que también trabajan en

**Fotografía II.** Posicionamiento de las nuevas autoridades sobre una espiral. Ritual del *Sek Buy*. Junio 21 de 2017. Vereda Loma Redonda (Jambaló, Cauca)



*Fuente:* Elaboración propia, 2017.

medio del conflicto armado en Colombia, es su manera de enfrentarlo, ya que mientras casi todos lo soportan en silencio, ellos han definido claramente su independencia, exigiéndole a los actores armados legales e ilegales, que no los involucre en la guerra y respeten sus territorios como espacios sagrados de vida y convivencia.

La relación con Kiwe, que es femenina y es la madre, ha definido el concepto de territorio Nasa, el cual es comprendido como un sujeto colectivo. Dicho territorio ha sido víctima del conflicto armado, sufriendo fuertes daños e impactos en el equilibrio ancestral, debido a la destrucción de los ríos, los cultivos, los animales y las plantas. La guerra ha traído muerte y

destrucción, reclutamiento de niños y niñas, jóvenes obligados a prestar servicio militar, situaciones que han producido un desestructuramiento del tejido comunitario y la fuerza de la estructura organizativa indígena, aunado a las transformaciones en las costumbres y en la relación del ser indígena con la naturaleza. Las mujeres han quedado viudas, sin hijos o hijas y han quedado como cabezas del hogar y de la comunidad, motivo por el cual ellas identifican que los bombardeos por parte del Ejército Nacional sobre el territorio indígena y sus enfrentamientos con la guerrilla de las FARC, son los hechos que han generado mayores efectos dañinos y violentos sobre el territorio y su comunidad.

*Hemos sufrido mucho las mujeres porque han matado nuestros compañeros, entonces algunas mujeres eso nos afectó mucho, porque quedan mujeres viudas, con hijos, por andar recuperando los hombres la tierra [...] porque en esas recuperaciones a las mujeres las matan poco, no sé porque, casi las mujeres no han muerto, más los hombres, pero las mujeres también sufrieron mucho para poder recuperar las tierras y lucharon mucho” (Iris, comunicación personal, 22 de julio de 2017).*

En la historia de Jambaló, los indígenas han sido atacados tanto por la derecha como por la izquierda. Por un lado, están los grupos de izquierda, que a veces van en consonancia con sus luchas y reivindicaciones, por lo que han sido fortalecidos por integrantes de la comunidad que siguen la misma línea, pero en ocasiones son grupos insurgentes que solo ocasionan dolor y derramamiento de sangre en su pueblo. Por otro lado, está el Estado, que a través de las fuerzas militares han penetrado en su territorio y atropellado la comunidad, saqueando sus casas, matando a los dirigentes, señalándolos y estigmatizándolos. Todos estos hechos han producido una agudización del conflicto interno de la etnia, haciendo más difícil la convivencia entre los pobladores, debido a que unos ayudan a los militares para apoyar al Estado, y otros ayudan a los guerrilleros apostándole a la ideología de izquierda, lo cual ha

generado que, entre los mismos miembros de la comunidad, que han sido vecinos durante toda su vida, haya señalamientos, enfrentamientos y enemistades, generándose una división, que incluso es vista desde sus dirigentes.

En las últimas dos décadas del siglo XX, los indígenas enfrentaron la amenaza de la expansión de la caña y una alta presencia de las FARC, quienes declararon como enemigos a los indígenas recuperadores de tierras al considerar que la recuperación ponía en riesgo su presencia en el territorio, optando por cobrarles a los hacendados vacunas o extorsiones, a cambio de protección, con el fin de que las comunidades no pudieran acceder a la tierra, y los líderes indígenas se sometieran a sus órdenes, aunado a su interés de controlar los cultivos de marihuana y de coca, que abundaban en las partes altas y se agudizaron en el conflicto ("El costo de organizarse (1971- 1991)", 2014). Es decir, la violencia en Colombia ha sido utilizada como una vía para excluir a la proporción mayoritaria de la población del acceso a la tierra, a los bienes públicos y a los mercados, para impedir la participación política de sectores independientes frente a los partidos tradicionales, en beneficio de grandes acaparadores de tierras rurales y urbanas, banqueros, grandes comerciantes y captadores de rentas del Estado (Fajardo, 2014, p. 112), a lo cual también ha contribuido fuertemente la acción del paramilitarismo, que reforzó el control de territorios ejercido por los latifundistas, aumentó su poder político, y amplió su dominio sobre municipios y regiones como punto de partida para el control del Estado como elemento central del proyecto político de estas fuerzas (Fajardo, 2014, p. 84).

Según las Gestoras de memoria histórica de Jambaló (2016), uno de los actores armados que ha generado gran violencia en el resguardo ha sido el Ejército Nacional, el cual ha bombardeado el territorio, ha ejecutado asesinatos selectivos, ha producido señalamientos y desapariciones forzadas. Afirman que por su territorio también han transitado grupos armados insurgentes, tales como el M-19, que tuvo presencia durante los años 80 hasta su

desmovilización, seguido del Frente Ricardo Franco y las FARC. En octubre de 1982, el CRIC emitió por primera vez un comunicado en el que señalaba a las FARC como responsable de la violencia contra el movimiento indígena, después de que el grupo guerrillero asesinara en febrero de 1981 a siete indígenas en el resguardo La Aurora, en Santander de Quilichao, situación que no mejoró en la década siguiente debido a que, en una nueva ola de recuperación de tierras, continuaron las masacres (“El costo de organizarse

(1971- 1991)”, 2014).

**Fotografía 12.** Iniciación de niñas y niños Nasa en la Guardia Indígena. 3° Congreso Zonal de la ACIN – *Cxhab Wala Kiwe*. (Caloto Cauca, 2017)



Fuente: Elaboración propia, 2017.

Las masacres cometidas por las FARC permanecen en la memoria colectiva de la comunidad, quienes recuerdan con tristeza aquel 10 de agosto de 1985, cuando en la cabecera de Jambaló fueron asesinadas siete personas, entre ellas Rosa Elena Toconás, primera maestra bilingüe y lideresa comunitaria (Gestoras de memoria histórica del Resguardo de Jambaló, 2016, p. 21). Del mismo modo, el día 27 de abril de 2005 el pueblo se convirtió en un escenario de guerra y conflicto, cuando las FARC intentaron tomarse este territorio, y que produjo una gran angustia en los habitantes, quienes “*aguantamos escondidos. Sobre la una de la madrugada cayó*

*una bomba del ejército y no explotó (...) [A]hí ya no aguantamos más los estruendos y salimos para la casa de una vecina (...) [E]n esos momentos fue que el helicóptero tiró dos bombas directo a la casa y eso fue lo más aterrador”* (Testimonio anónimo en entrevista elaborada en el taller de memoria No 7 realizado en la Zona Alta por Gestoras de memoria

histórica del Resguardo de Jambaló, 2016, p. 27). Todos estos hechos han llevado a los indígenas de esta región a emprender una lucha incansable contra cualquier actor armado que los ha afectado (bandas criminales-paramilitares, guerrillas y el Ejército), para defender su territorio, su cultura y su derecho a vivir en paz.

Por su parte, las mujeres indígenas Nasa han sufrido un continuo de violencias que se han exacerbado con el conflicto armado, a pesar de las claras orientaciones de su marco sociocultural sobre la complementariedad y la armonización en la Ley de Origen. A ellas les ha tocado sufrir una triple discriminación: étnica, por ser indígenas; económica, por ser pobres; y, de género, por ser mujeres; pero lo que más les ha dolido es la situación de guerra que se ha vivido en su territorio, en el cual permanecen y combaten los diferentes grupos armados legales e ilegales. Han tenido que enfrentar muchos tipos de violencias físicas y morales, a las cuales se suman las violencias generadas por la guerra, donde la violación ha sido utilizada como una estrategia de dominación de los territorios por los actores armados, quienes convierten a las mujeres en botines de guerra, lo cual es interpretado desde el pensamiento Nasa en este sentido: *“las mujeres son tierra”*, por lo cual para lograr el control del territorio en su guerra, los actores armados violan a las mujeres, violan a *Uma Kiwe*, siembran semillas de terror y desarmonizan el territorio y la comunidad (Apostolo, 2012).

Desde el 2009, el Programa Mujer ha desarrollado un área de acompañamiento a las mujeres y niñas víctimas, con el propósito de brindar atención y generar justicia, en coordinación con el Tejido Justicia y Armonía, ya que ellas son las que han resultado más afectadas con el incremento de la presencia de los grupos armados en la zona. En el proceso de construir memoria a partir de la cosmovisión de estas mujeres indígenas, ellas insisten en que la guerra no se ha inventado las violencias que han venido sufriendo, sino que éstas se han profundizado y cobrado formas particulares en el contexto del conflicto armado (Portilla, 2016). Esta situación se ha hecho evidente en el momento en que alguna de ellas ha llegado a

tener un cargo, ya que han tenido que enfrentar amenazas más agresivas, por atreverse a sobresalir como mujeres, a resistir a los grupos violentos y a asumir responsabilidades políticas reservadas para los hombres.

Ante las fuertes olas de desplazamiento del campo a la ciudad que ha generado el conflicto social y armado colombiano, cuya principal repercusión ha sido la extinción de los

**Fotografía 13.** Mayora alimentado la Tulpa. 3° Congreso Zonal de la ACIN – Cxhab Wala Kiwe. (Caloto Cauca, 2017)



*Fuente:* Elaboración propia, 2017.

pueblos indígenas y la ruptura de sus lazos de comunidad al abandonar sus hogares, las mujeres Nasa se han dado a la tarea de fortalecer la cultura, la identidad, la lengua, los usos y costumbres, a través de la defensa del territorio, la cual constituye un aspecto fundamental para su esencia vital, iniciando su labor desde sus propias casas, como madres, como creadoras, como educadoras, como protectoras de su pueblo, como transmisoras, como defensoras del territorio-tierra, pero también del territorio-cuerpo, y su cosmovisión, alzando la voz, que por tanto tiempo había sido silenciada, como un grito de impulso hacia la resistencia.



## CAPÍTULO VI.

### Mujer Nasa: resistencia desde el territorio-tierra y el territorio-cuerpo

*“La palabra sin acción es vacía. La acción sin la palabra es ciega. La palabra y la acción fuera del espíritu de la comunidad es la muerte”.*

(Pensamiento Nasa)

En las últimas décadas, la consigna política de los movimientos indígenas continentales del Abya Yala ha sido la defensa de la tierra y el territorio, llevando a cabo importantes luchas para defender lo que históricamente les pertenece. Sin embargo, existe una contradicción al interior de estos movimientos, debido a que las mujeres que habitan dicho territorio, viven en condiciones de violencia sexual, económica, psicológica, simbólica y cultural, dado que sus cuerpos han sido expropiados (Cabnal, 2010, p. 23-24), quedando atrapadas en la domesticidad, tanto en sus hogares, como en el trabajo reproductivo invisibilizado y en las responsabilidades del cuidado de la familia y de la comunidad. Esta situación ha impulsado a las mujeres Nasa a iniciar su propia lucha para lograr un nivel de conciencia que reconozca el papel que todas ellas ocupan en la sociedad, al tiempo que buscan soluciones a ciertas problemáticas sociales y a la situación política actual que envuelve a su territorio. Es decir, ellas defienden la tierra, pero sin dejar a un lado la defensa del cuerpo como un territorio, lo que hace que su lucha sea diferente a la de sus compañeros en la resistencia, debido a que el movimiento por la defensa del territorio-tierra no ha implicado directamente la defensa de los cuerpos de las mujeres (Cabnal, 2015).

América Latina se ha constituido, por excelencia, como el escenario de las luchas para construir un “*mundo donde quepan todos los mundos*”, aquellos pueblos conquistados y colonizados luchando para recuperar su condición y visibilización dentro de Estados que los niegan y ocultan, para romper con el monopolio del poder de una clase dominante de origen colonial y destrabar la sobreposición de territorios y sociedades como producto de la formación de los Estados-nación en la modernidad (Lizárraga y Vacaflores, 2014, p. 17), cuya condición estructurante ha sido la colonialidad, fundamento de un territorio monocultural y abigarrado,

que restringe y clausura las posibilidades de expresar la condición multisocietal, condicionando la concepción del espacio agrario desde la forma dominante impuesta

**Fotografía 14.** Mujeres Nasa en la chiva rumbo al 3° Congreso Zonal de la ACIN – *Cxhab Wala Kiwe*. (Caloto Cauca, 2017)



*Fuente:* Elaboración propia, 2017.

colonialmente, que funciona bajo la lógica de expropiación de tierra indígena para entregársela a los invasores, lo cual ha constituido el principal factor de su persistente resistencia (Lizárraga y Vacaflores, 2014, p. 17), una característica predominante de la historia indígena del país.

Una de las amenazas más fuertes que afecta al desarrollo de los pueblos ancestrales de Colombia es la explotación minero-energética, que perjudica la tierra y sus fuentes acuíferas, las cuales son consideradas como sagradas por los indígenas, generando fuertes impactos al interior de la comunidad debido a los atentados a su cosmovisión, a los desplazamientos forzados por la invasión violenta de sus territorios, dejando como resultado una ruptura del lazo social. El tipo de economía que se viene implementando en el país desde el Estado

constituye otro factor de preocupación, ya que se fundamenta en no asegurar la producción alimentaria nativa, provocando que desaparezcan las semillas y beneficiando la entrada de productos extranjeros, en su mayoría transgénicos (Arjona Martín, 2016), privilegiando una visión neocolonial y extractivista, distorsionando incluso la propia Constitución Política del país.

Desde su territorio, algunas con rostros y acciones más visibles y otras desde la comunidad no pública, las mujeres Nasa han salido en su defensa, reconociendo su importancia como el espacio significado y concreto donde se crea la vida, el espacio donde ésta se construye (Cabnal, 2015), una lucha que ha estado unida al derecho colectivo de los pueblos por decidir sobre el uso y gestión de los recursos en él contenidos, con el fin de garantizar su permanencia para las generaciones futuras, haciendo necesario la construcción de nuevas formas de poder que expresen y tengan sus raíces en su propia concepción del poder colectivo; para modificar las relaciones de dominación y dar paso a relaciones armónicas entre los pueblos y entre las personas. Al mismo tiempo, las mujeres han emprendido una lucha para hacer frente a lógica patriarcal de expropiación que les ha quitado hasta sus cuerpos, a partir de la relación que tienen con los elementos del cosmos, cuyo objetivo es recuperar su papel como defensoras, cuidadoras, ordenadoras de sus cuerpos, la familia, la comunidad y el territorio, un paso fundamental en la construcción de territorios de paz, que para ellas significa el equilibrio y la armonía en la relación con la Madre Naturaleza y la garantía de condiciones para una vida digna de los territorios y de las comunidades (Arjona Martín, 2016).

Es decir, para la mujer Nasa, la defensa del territorio-tierra constituye la propia defensa del territorio-cuerpo, guiadas por el espíritu de ancestas como la cacica Gaitana y María Madigua, quienes, además de luchar contra el despojo, la dominación económica neocolonial y la guerra, al lado de los hombres, lucharon contra la moral machista y las enfermedades

impuestas por la conquista y la colonia, que amenazaban con acabar con su pueblo y su cultura; a raíz de lo cual adoptaron formas de resistencia, tales como el tener muchos hijos, cuya intención radicaba en impedir el exterminio de los Nasa, permitiéndoles seguir fortaleciendo cada día su organización, a partir de la recuperación de los usos y costumbres del pueblo ancestral. *“Somos hijas de la luna, hermanas de la estrella, llevamos la fuerza de lucha de la Cacica Gaitana y de María Madigua, mujeres que con mucha sabiduría encontraron varios caminos que permitieron salir al paso de los grandes terratenientes en el Cauca”* (Plan de trabajo Programa de Mujer-Proyecto Global Plan de Vida, 2014, Página 8).

Ante la destrucción de la relación que los cuerpos tenían con la tierra antes de la colonización, resultado de la instalación del control social y territorial, de la expropiación de la tierra, de los cuerpos, de la construcción de repúblicas, países, fronteras y Estados, cuyo resultado fue el sometimiento de la vida de los pueblos originarios, y de las mujeres indígenas en particular, por el poder y control totalitario de un Estado-nación colonial (Cabnal, 2015), hombres, mujeres y niños Nasa han defendido con su sangre el territorio y su cultura, ya que para ellos, más allá de referir ciertos límites geográficos y la provisión de recursos naturales, el territorio significa su sentido de pertenencia al lugar donde han existido ancestralmente, lo cual se sustenta en la posesión legítima de la tierra fundada tanto en su ocupación ancestral, como en la existencia de autoridades propias y los Cabildos, que confirman su autonomía territorial, motivo por el cual han mantenido su resistencia, debido a que según su pensamiento ellos *“no se arrodillan ante un estado moderno que nunca les preguntó si querían pertenecer o no a sus formas de gobierno”* (Castaño y Franco, s.f), abogando por una ciudadanía que traspase las ambiciones temporales de un simple gobierno, para moverse bajo los intereses de las propias comunidades, a partir de cuyos procesos sea posible el fortalecimiento del lazo social, luchando en pro de crear un proyecto alternativo y democrático para ellos y para el país.

**Fotografía 15.** Doña Etelvina. Mayora recuperadora de tierras. Vereda Vitoyó (Jambaló, Cauca)



*Fuente:* Elaboración propia, 2017.

Sin embargo, las políticas neoliberales han ejercido una fuerte influencia en el movimiento indígena, llegando incluso a ver tergiversado su sentido debido al fraccionamiento y debilitamiento que dichas políticas han generado en este proceso de lucha y resistencia, razón por la cual las mujeres Nasa, desde su fogón, se han planteado retos para recuperar ese espíritu, teniendo siempre como objetivo que el territorio sea una casa común donde todas y todos tengan cabida en el marco del respeto a la diversidad; donde se reproduzca su cosmovisión, y donde sea posible la plena realización de la soberanía alimentaria (ALAI, 2012), respondiendo a la represión con una mayor organización. Ellas han retomado su voz y están resistiendo, llevando los principios del movimiento indígena, la unidad, la autonomía, la territorialidad, la cultura, una lucha que además de contribuir al fortalecimiento del movimiento indígena, ha significado para ellas el salir de la invisibilidad, posicionarse y demostrar la importancia que han tenido todas, mayores y jóvenes, en la Guardia Indígena, que ha constituido una resistencia milenaria, demostrando que no son un grupo aislado que sólo se dedica a cuidar la naturaleza, sino que son capaces, incluso, de tomar las armas para defender su territorio (Arjona Martín, 2016). Iris afirma que, “*en la Guardia Indígena el papel de las mujeres es igual que los hombres [...] sea hombre o mujer, salen por la noche a guardar, a atajar, todo eso lo que es el orden de la coordinación, entonces sea hombre o sea mujer trasnocha [...] ahí como que la función es igual*” (comunicación personal, 22 de julio de 2017)”.

La colonialidad, entendida como la invasión y posterior dominación de un territorio ajeno, ha empezado por territorio del cuerpo, particularmente del cuerpo de las mujeres, siendo la violencia sexual una de las armas utilizadas para su represión, poniéndolas en condiciones diferentes en relación a los hombres, ha definido para ellas otras formas de resistencia, ya que en su lucha por la defensa del territorio nunca olvidan su cuerpo, reconociéndolo como ese lugar situado donde radica su palabra, sus sentires, deseos e historia, haciendo evidente una dimensión consciente de la vida, en la que se teje toda la relación cósmica, con una temporalidad propia e hilos que lo unen a la ancestralidad, al presente y a las generaciones venideras (Cabnal, 2015). Este hecho constituye un acto político esperanzador para que otras generaciones aporten a la construcción de un mundo nuevo, transitando de las opresiones a las emancipaciones, que inicia por la sanación de los cuerpos, lo cual les ha permitido emprender un camino hacia la liberación del dolor, la culpa, la vergüenza, el miedo, el terror, pudiendo expresarse a partir de lo que sienten y sanar las opresiones interiorizadas, como actos de despatriarcalización y descolonización (Cabnal, 2015).

*“Vivimos porque peleamos contra el poder invasor y seguiremos peleando mientras no se apague el sol”*, es el himno que guía a la mujer Nasa, heredado de Rosa Elena Toconás, una lideresa de la comunidad, la primera maestra bilingüe, asesinada por las FARC, quien con su ejemplo enseñó la lucha y la organización, y aún continúa siendo un referente de resistencia para toda la comunidad. Según la visión de la mujer Nasa, la resistencia es una de las fuerzas creadoras del territorio y para el territorio, considerándola como una espiral que simboliza el eterno retorno, en la cual se produce la conjugación y el tránsito de la resistencia desde los mayores y las mayores, que lucharon y resistieron a los poderes invasores coloniales, a la resistencia actual de las mujeres frente al conflicto armado. En dicha espiral, que solo es posible en relación con el territorio, reside la fuerza de la lucha, ya que permite que la semilla de los no vivos y las no vivas siga alimentando espiritualmente la resistencia que continúa en

la actualidad. Aunado a ello, la mujer Nasa también identifica su resistencia con un árbol, porque su tronco fuerte le ha permitido seguir luchando a pesar de las adversidades y las violencias que ha sufrido, siendo parte fundamental de la organización desde sus inicios, además de que han sido sus frutos y semillas los que han garantizado la pervivencia física de los pueblos, afirmando que ella no ha parido hijos e hijas para la guerra, sino para el proceso y la resistencia, por el cual incluso han dado su vida, (Gestoras de memoria histórica del Resguardo de Jambaló, 2016, p. 33), cuya base y fuerza radican en el territorio, al que están conectadas por medio de sus raíces fuertes, a través de las cuales reciben y transmiten los mandatos de la naturaleza, las costumbres, la identidad. La mujer Nasa es un árbol con cuyas ramas cobijan y salvaguardan, amorosamente, el territorio, la comunidad y sus propios cuerpos, para los cuales exigen respeto, afirmando que es necesario el cese de la guerra, de los asesinatos de sus compañeros, que se debe dejar de ver a los hijos e hijas como instrumentos de guerra, porque ellos son la esperanza de pervivencia de los pueblos.

*Nosotras como las mujeres no parimos hijos para que ustedes vayan a la guerra y nos venga a llegar a asustar a nosotros, a nuestros compañeros, golpeando, torturando [...] en el caso de la vereda en la que vivo yo, bueno nosotros cuando llega la guerrilla, ya sea ejército, nosotros no dejamos permanecer, bueno salimos siete mujeres a hablar con ellos: 'lo siento pero por favor se me van saliendo, porque nosotras no queremos que se vengan a enfrentar aquí frente a los niños, o ustedes lleguen cargando armas y los niños lo vean como algo bonito [...] pueden pasar pero no permanecer (Iris, comunicación personal, 22 de julio de 2017).*

Sin embargo, los procesos de resistencia que las mujeres Nasa han ejercido desde tiempos coloniales hasta el actual conflicto armado, en pro de la salvaguarda, de la pervivencia física y cultural de su pueblo, aunado a su rol cohesionador y estructurador dentro de la comunidad,

no son usualmente visibilizados ni hacen parte del espacio público en la comunidad(Gestoras de memoria histórica del Resguardo de

**Fotografía 16.** Mujeres de la Guardia Indígena. Ritual del *Sek Buy*. Junio 21 de 2017. Vereda Loma Redonda (Jambaló, Cauca)



Fuente: Elaboración propia, 2017.

Jambaló, 2016, p. 6), motivo por el cual no se tiene conciencia de que ellas siempre han estado luchando y resistiendo, que su presencia no comenzó en 1987, con el inicio del Programa de la Mujer, sino que desde tiempos ancestrales han existido mujeres luchadoras en todo el territorio de Jambaló, las cuales han trabajado incansablemente en muchas labores para sostener sus familias, educar a los niños y las niñas, transmitir las costumbres, las tradiciones y los mandatos de la naturaleza, fortaleciendo siempre el tejido comunitario. “Una estrategia de resistencia de las mujeres es orientar mucho desde la casa con los hijos [...] enseñarles a los hijos el Nasa Yuwe desde la casa [...]” (Iris, comunicación personal, 22 de julio de 2017). Todo este proceso de invisibilización que han vivido las mujeres Nasa, unido a la opresión contra sus cuerpos, sus pensamientos, decisiones y acciones, desde el cual se ha sostenido el patriarcado, revitalizado con el colonialismo como sistema universal de opresión, ha constituido una motivación para la lucha cotidiana que han emprendido por la recuperación no sólo del territorio-tierra, sino también del cuerpo como territorio, como una forma de promover la vida en dignidad desde un lugar en concreto, de reconocer su resistencia histórica y su dimensión de potencia transgresora, transformadora, y creadora,



partiendo de la recuperación de la memoria cósmica corporal de sus ancestras, para ir tejiendo su propia historia desde su memoria corporal particular(Cabnal, 2010, p. 22).

*Las mujeres hemos estado en esa historia, porque nosotras en los Congresos siempre luchamos y nos da tanta tristeza que ni un pedacito que hablan de la mujer sabiendo que la mujer ha jugado un papel muy importante en nosotros, y por eso estamos muy bravas, por eso y ahora no vaya quedar eso así, porque las mujeres hemos trabajado, como decía la compañera Encarnación, de par en par, hemos sufrido de par en par, y si lo pesamos en una balanza, ni las mujeres ni los hombres han hecho más, pero se refleja más el trabajo del hombre que el de la mujer (Intervención de la mayor Blanca Andrade, en el marco de los 40 años del CRIC 40, referido por CNMH, 2012, p. 220)*

Desde tiempos coloniales, la historia de la mujer indígena Nasa ha estado ligada a la resistencia, cuidando y guardando los saberes culturales que, aún hoy, permiten la pervivencia cultural de los pueblos indígenas. No obstante, para ella no existe un único tipo de resistencia, sino que ésta es un proceso que se va hilando de múltiples formas, tanto desde la diversidad de cada una, como desde las distintas maneras de resistir y desde las construcciones comunitarias femeninas indígenas (Gestoras de memoria histórica del Resguardo de Jambaló, 2016, p. 34), motivo por el cual su papel en la historia organizativa no se encuentra asociado a la lucha armada y a la vida de guerrera, sino que desde la tradición, las cacicas han enseñado otros métodos de resistencia y de construcción de futuro a las comunidades. En este sentido, sus actos de resistencia son variados, comprendiendo tanto el papel de las mayores recuperadoras de tierra, que lucharon hombro a hombro junto a los compañeros hombres para recuperar las tierras arrebatadas y oponerse al pago del terraje; como el de las mujeres que han apoyado la organización desde la cocina y el fogón, permitiendo la unidad de los pueblos a partir de la alimentación; de aquellas que con hijos e

hijas en su espalda siguen andando y liberando a la madre tierra; de las mayores que sufrieron encierro o cárcel por luchar contra los terratenientes; y, de las mujeres que decidieron parir hijos e hijas y ser madres como un acto de resistencia para garantizar la pervivencia y evitar el exterminio físico de los pueblos en lucha (Gestoras de memoria histórica del Resguardo de Jambaló, 2016, p. 34).

*La resistencia es resistirse a todo lo que uno ha sufrido [...] de aquí no saldré, porque a mí me estaban por sacarme de aquí, que me fuera pa' otras partes, que a nosotros nos iban a acabar, pero no, yo no, como dicen por ahí me he resistido, y aquí estoy, y sigo resistiendo, de aquí no saldré con mi familia que quedó*  
(Etelvina Zapata, comunicación personal, 24 de junio de 2017).

Tanto en la recuperación de tierras, ahora llamada por los Nasa “Liberación de la Madre Tierra”, como en el desarrollo organizativo, prima el carácter colectivo del proceso, ya que “la recuperación de la comunidad” y la comunidad involucra a todos por igual, hombres, mujeres, niños y mayores. Así, los mayores y mayores, recuerdan vivamente el papel de las mujeres fundamentalmente en cuanto a su posibilidad de convocar a las recuperaciones sin ser objeto de sospecha, de garantizar las condiciones logísticas, como la alimentación y la “dormida”, y de tener los implementos listos para la recuperación (CNMH, 2012, p. 221). Iris cuenta que,

*ellas con solo agüita han resistido porque no querían soltar la tierra [...] con sus hijos en la espalda, ganando sol y agua, a veces frío, entonces ellas dicen que han luchado mucho, y hasta ahora siguen luchando, porque ahorita estamos hablando de ‘liberación de la madre tierra’, las mujeres también salimos a protestar a la vía panamericana para ganar los derechos [...] Las mujeres seguimos con esa lucha y nunca nos vamos a cansar mientras que no se apague el*

*sol y el gobierno no nos deje bien a nosotros [...] (Comunicación personal, 22 de julio de 2017).*

Al tiempo que la mujer Nasa va luchando por el fortalecimiento de la organización y la defensa del territorio, también lucha para construir espacios sin violencias hacia las mujeres en la organización y en el territorio. Es decir, ella no defiende su territorio-tierra solo porque necesita de los bienes naturales para vivir y dejar vida digna a otras generaciones, sino porque con la recuperación y defensa histórica de las violencias y opresiones que éste ha padecido, ha asumido también la recuperación de su propio cuerpo expropiado, siguiendo las huellas de las mujeres que estuvieron antes y las que aún las acompañan, a través del intercambio de saberes y de la memoria de las mayores, recogiendo sus orientaciones, luchando en conjunto para desterrar la violencia de sus dos territorios vitales, resistiendo a partir de la reconstrucción de su historia en las formas de sus tejidos, que le permite elaborar y materializar el mundo desde su propia perspectiva, según la cual el territorio es el cuerpo de *Uma Kiwe*, por lo que, tanto la tierra como el cuerpo de las mujeres indígenas, deben ser respetados y estar libres de violencias, con el fin de fortalecer el tejido comunitario y la organización indígena.

La mujer Nasa cuestiona las prácticas del poder patriarcal tradicional, construidas desde arriba y sin debate (Cabnal, 2010), una batalla cultural contra el machismo y el racismo, que les ha exigido la comprensión del sistema de dominación como la conjugación simultáneamente diversas opresiones, a partir de la cual han luchado por sus derechos, siendo su punto de partida el dejar de ser invisibles (Korol, 2016, p. 102). El hecho de que hayan mujeres maltratadas y violentadas, implica que hay familias violentadas y comunidades desestructuradas, motivo por el cual la violencia hacia las mujeres también constituye un acto de resistencia indígena, siendo principalmente las mayores las que han impulsado desde la organización formas relacionales no violentas entre los géneros, a través de la narración de

sus historias y la visibilización de las violencias que han sufrido en el pasado como una forma de concientización, al evidenciar que éstas no han surgido producto de la ocupación de espacios y escenarios públicos por las mujeres, sino que las violaciones directas o veladas hacia su individualidad, su comunidad y su territorios, relacionadas tanto con su pertenencia étnica como con su identidad de género, han constituido problemas comunitarios de larga duración, lo cual constituye una manera de ir guiando el camino de quienes vienen caminando para que dichas violencias no se vuelvan a repetir (Gestoras de memoria histórica del Resguardo de Jambaló, 2016, p. 38).

*De las mujeres que participaron en la recuperación de tierras en los años 70, fueron surgiendo las organizaciones de mujeres, pues ellas hablaban en las marchas que “nosotras como mujeres también nos tenían que tener en cuenta, porque nosotros también acompañamos. El hombre solo no hacía nada, como tampoco la mujer sola tampoco hacía nada, sino acompañada, entonces ¿por qué no nos valoran a nosotras? (Etelvina Zapata, comunicación personal, 24 de junio de 2017).*

Una de las formas de resistencia que la mujerNasa utiliza frente a las diferentes formas de violencia son los encuentros y diálogos femeninos, ya que el fortalecimiento de espacios como la tulpa, el fogón, los talleres o la huerta tul, ha favorecido la transmisión de los saberes y enseñanzas de las mayores por medio de la tradición oral, potencializando y visibilizando la resistencia femenina indígena. Al mismo tiempo, estos espacios les han permitido hablar de las violencias que han padecido, unirse, reconocerse, identificarse, generando una inmensa fuerza que ha hecho que vayan perdiendo el miedo al hacer más livianas sus penas y sus dolores, sanando a través de la comunicación, soltando a través de la palabra, recuperando esa magia y fuego que emanan desde el interior de las mujeres, reconectándose en su esencia

**Fotografía 17.** Mochila y bastón de mando de mayora Nasa. 3° Congreso Zonal de la ACIN – *Cxhab Wala Kiwe*. (Caloto Cauca, 2017)



Fuente: Elaboración propia, 2017.

vital, superando aquellos estigmas con que habían sido marcadas socialmente, para dejar fluir su fuerza interna, que se manifiesta en sus luchas y resistencias diarias.

En este mismo sentido, según lo planteado por las Gestoras de memoria histórica del resguardo de Jambaló (2016), una mochila y un bastón de mando son utilizados por la mujer Nasa para simbolizar su lucha y su permanente entrega, una manera de representar que la participación política y organizativa han constituido otra de sus formas de resistir, ya que el asumir cargos comunitarios tales como gobernadora, *Nej Wesx*, *Kabwhesx*, *Kiwe Thegnas*, presidentas de Junta de

Acción Comunal o ser parte de la estructura, ha contribuido al empoderamiento femenino, desde el punto de vista en que las ha hecho conscientes de su importancia, reforzando su autoestima y permitiéndoles conocer sus derechos como mujeres, además de cuestionar los sistemas de opresión-discriminación-violencia que las afectan(p. 38).

La mujer Nasa también considera el tejer como un acto de resistencia, una costumbre que han enseñado y transmitido las ancestras desde tiempos inmemoriales, considerando que el tejido constituye una forma de entender la vida desde la primera puntada, desde que aprende a apretarlo, desde que hace la primera mochila, hasta que les transmite ese conocimiento a sus hijas (Gestoras de memoria histórica del Resguardo de Jambaló, 2016, p.43). Su historia de resistencia se teje al igual que las jigras, las mochilas, colchas, chumbes y demás tejidos, ya que para ella construir memoria va más allá del mero discurso o de consignar sus recuerdos en un documento; otorgándole gran importancia a cada uno de los hilos que enhebran en sus agujas, a cada color con el que tejen y dibujan para no olvidar, pero sobre todo para seguir

resistiendo; “para que la memoria nos sirva de herramienta de lucha al formar las nuevas generaciones y a la comunidad en general, en la tarea de erradicar las violencias hacia las mujeres en el territorio” (Portilla, 2016), asumiendo un papel protagónico como garantes de la pervivencia cultural de sus pueblos”. Según las Gestoras de memoria histórica del resguardo (2016), la memoria es una práctica social y un acto político, otorgándole la condición de ser dinámica, desarrollada colectivamente, la cual permite la construcción y la reconstrucción de la historia de las clases subalternas a partir de sus memorias sobre sus vivencias, procesos, luchas y reivindicaciones (p.49).

*Las mujeres también tejemos, tejemos con los sentidos y con los valores de ser Nasa [...] bueno un ejemplo: si yo tejo un bolso, estoy tejiendo la vida, y si yo tejo un bolso y no termino entonces la vida no va a continuar de como es. Así como terminamos la mochila, entonces vamos a terminar la culturalidad de nosotros que queremos. Si yo hablo de principio y dejo el final botado, entonces así mismo queda la identidad (Iris, comunicación personal, 22 de julio de 2017).*

La lucha histórica y cotidiana del pueblo Nasa para la recuperación y defensa del territorio-tierra, constituye una garantía del espacio concreto territorial donde se manifiesta la vida de los cuerpos, entendiendo dicho territorio como un espacio socialmente construido, que es necesario reapropiar y resignificar, de forma tal que permita visibilizar y prevenir cualquier tipo de violencia hacia las mujeres del resguardo, al tiempo que se va recomponiendo el tejido social comunitario, con el fin de alejar los agentes externos, bajo la guía de los mandatos de los mayores y las mayores, a partir de la ley de origen, para erradicar del territorio toda forma de explotación de los bienes naturales, ya que éstas constituyen diferentes formas de violencia contra la tierra, por ende, contra las mujeres y hombres que conviven con ella. Todo este proceso tiene como fin la descolonización del territorio y de los cuerpos, para hacer del encuentro entre las mujeres y la tierra un momento fundante de

reconocimiento de sus historias, sus identidades, y sus proyectos históricos como pueblos (Korol, 2016, p. 178), rompiendo la cultura del silencio, que ha perpetuado la violencia contra ellas en las comunidades, sacándolas de su invisibilidad, retomando su voz, permitiendo que su resistencia como indígenas sea alimentada por los espíritus mayores del sol y la luna (masculinos-femeninos), que generan complementariedad, equilibrio; de igual forma que por la luna, las estrellas, las montañas, que llenan sus corazones de fuerza para resistir.

Las mujeres Nasa afirman que el espacio que habitan, que reclaman, es su territorio ancestral, el que les dejaron sus padres, sus madres, sus ancestros y sus ancestras, motivo por el cual ninguno de los actores armados, legales o ilegales, tiene control sobre él, sino que son ellas, de la mano de los demás miembros de la comunidad, las encargadas de mantener, salvaguardar y defender el territorio, lo cual ha hecho que, a pesar del conflicto, del poder de las armas, de los bombardeos y de las diferentes violencias que han padecido, se aúnen las comunidades las que ejercen el control en sus territorios étnicos, proceso en el que han sido un factor clave las mujeres, que luchan cada día por la defensa de la madre tierra, de sus territorios, contra el saqueo, la devastación, la muerte y la opresión que provoca el capitalismo empresarial y colonial (La Vía Campesina, 2013).

La resistencia de los Nasa se materializa en la Guardia Indígena, los procesos de liberación de la madre tierra, el ejercicio de la justicia propia y en la creación de medios comunitarios. La Guardia constituye un proceso organizativo nacido desde la resistencia pacífica, que ha sido característica de este pueblo en el Norte del Cauca, conformado por todos los miembros de la comunidad (mujeres, niños y hombres), que lucha por preservar los elementos culturales, como la lengua y la estructura organizativa, como los legados más grandes de las autoridades a las nuevas generaciones, y uno de los aprendizajes más valiosos que los pueblos indígenas le ofrecen al resto del país, movidos por el deseo de construir la paz desde su propio territorio,

el cual, desde la llegada de los españoles hasta el día de hoy ha sido víctima de distintas clases de violencia, desde todas las orillas y por todos los actores armados (CNMH, 2017).

*En las recuperaciones de tierras resistimos tanto hombres como mujeres, aunque poquitos, nos resistimos, nosotros no nos corrimos, ¡uy! Nos mataron mucho compañero, pero nosotros no nos corrimos. ¡Que maten, que maten!, pero nosotros no nos salimos* (Etelvina Zapata, comunicación personal, 24 de junio de 2017).

En junio 2011, se organizó un reconocimiento simbólico a cerca de 600 mujeres Nasa por su papel de tejedoras, lideresas, trabajadoras, guardias, mamás, docentes, víctimas, como un acto conmemorativo de la vida, de la lucha, de la resistencia, de aquellas mujeres cuyos cuerpos han permanecido en la línea frontal de ataque, que a pesar del costo económico, el desgaste familiar, el incremento de la estigmatización por el hecho de ser mujeres y estar metida en cosas que “no les corresponden” (Cabnal, 2015), aún continúan llevado en sus hombros una lucha incansable por el respeto de su territorio-tierra, de su territorio-cuerpo y de la vida que ellas engendran. *“Fuimos las mujeres que trabajamos hombro a hombro sin importar lo que pudiese pasar con nuestras vidas, sólo pensando trabajar por la defensa del territorio y de la vida como derecho fundamental”*, dice Carmen Ramos, mujer indígena del resguardo de Jambaló (CNMH, 2016a).

Del 5 al 7 de agosto del año 2015, se realizó la “Minga Intercultural por la visibilización de los procesos de construcción de memoria histórica y de resistencias en contra de las violencias hacia las mujeres indígenas en el resguardo de Jambaló”, en la cual ellas lanzaban exclamaciones, tales como *“¡Que vivan las mujeres indígenas!, ¡Que vivan las mujeres que resisten a la guerra!, ¡Que vivan las mujeres que luchan con sus hijos e hijas en la espalda!, ¡Que vivan las mujeres lideresas!, ¡Que vivan las mujeres que trabajan todos los días!”*, como una forma de reconocimiento a su entrega y fortaleza durante toda la historia del



pueblo Nasa, cuya pervivencia cultural ha sido garantizada por los actos de resistencia de las mujeres indígenas de la comunidad, los cuales han estado dirigidos a la erradicación de todas las formas de violencia hacia ellas mismas y hacia su territorio, oponiéndose al miedo y al poder de las armas con un profundo espíritu de fuerza colectiva femenina. Su fuerza interior emana de los espíritus de la naturaleza, que las impulsa a proteger y defender la autonomía de su pueblo, su cosmovisión ancestral y conservar su territorio como espacio sagrado, sin olvidar que su propio cuerpo, dador de vida, también lo es, motivo por el cual, aún con sus corazones fragmentados, permanecen fuertes caminando para resistir a todas las formas de violencia en contra de la mujer indígena y de su comunidad. *"Mujer, no permitas que tus palabras hagan daño a tu propio ser, no permitas que te levante la mano para tomar el control de tu propia vida, porque mi cuerpo y el cuerpo, y nuestro cuerpo, son territorio sagrado"*, es el mensaje que les deja una de las mujeres Nasa al resto de sus compañeras, el día de la clausura de la minga (CNMH, 2016b), convocando siempre a sus hijos como parte fundamental de las razones para ser mujeres distintas, mujeres *"otras"*, para ser guerreras y resistir.

## CONCLUSIONES

*“Seguiremos resistiendo hasta que se apague el sol”*

(Iris Noralba Yatacué, líder indígena jambalueña)

En Colombia, las comunidades indígenas, particularmente en el departamento del Cauca, han luchado, desde los tiempos de la Conquista, para que sus territorios colectivos les sean reconocidos; por su derecho a vivir en la tierra de sus mayores; por la eliminación del latifundio, del acaparamiento de propiedades; la supresión de la servidumbre, de la explotación del trabajo humano; por la consolidación de los derechos territoriales de los pueblos indígenas originarios, un proceso del cual la mujer Nasa ha hecho parte fundamental, desempeñando diferentes papeles y aplicando diversas formas de resistencia. Sin embargo, sus acciones no han hecho parte de la esfera pública de la comunidad, a pesar de que, en muchas ocasiones, ha puesto su cuerpo en la línea frontal del ataque, encabezando marchas y recuperaciones, con sus hijos a cuestas; de ser la encargada de proveer la alimentación para su familia y el resto de comuneros; de constituir, en sí misma, la representación viva de *Uma Kiwe*: femenina, mujer, dadora de vida.

Las organizaciones de mujeres que existen actualmente en el resguardo de Jambaló, son el resultado de años de lucha, de mayores que han entregado su vida no sólo por la defensa del territorio, sino de sus propios cuerpos; no sólo por los derechos de su pueblo, sino por sus propios derechos; no sólo por el respeto a la madre tierra, sino por el respeto hacia ellas mismas. Ha sido un proceso largo y duro, que aún continúa, en el cual han podido ir tejiendo, en conjunto, una urdimbre de memorias, vivencias, historias de lucha y resistencia, desde sus hogares hasta el campo abierto. En sus relatos las mujeres, mayores y jóvenes, evidencian que su pilar fundamental son sus hijos, haciendo evidente su papel de protectoras, madres,

guardianas, maestras, guerreras, cuyas acciones son guiadas por los espíritus de la naturaleza, de los cuales emana su fuerza interior.

Sin embargo, es necesario identificar los efectos que toda esta lucha ha traído sobre la vida de la mujer Nasa; cómo se han transformado las formas de relacionarse en su hogar y en la comunidad; qué ha mejorado y que ha empeorado; qué herramientas están utilizando para que la historia no se repita; qué proyectos tienen para seguir fortaleciendo el proceso personal y colectivo; a qué le están apostando actualmente, con el fin de formar un panorama general y concreto que permita una visión más amplia sobre un proceso resistencia milenario que trasciende la mera materialidad para convertirse en una lucha por la liberación del espíritu.

## BIBLIOGRAFÍA

ALAI (2012). “Los alimentos no son mercancía”, en: *Por los caminos de la soberanía alimentaria*, América Latina en Movimiento (edición digital), 512. Recuperado de: <https://www.alainet.org/sites/default/files/alai512w.pdf>

Lizárraga, P. & Vacaflor, C (2014). “La descolonización del territorio: luchas y resistencias campesinas e indígenas en Bolivia”, en: Almeyra, G.; Concheiro, L.; Mendes, J. M. y Porto-Gonçalves, C. W (coordinadores), *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012)*, México DF: Ediciones Continente, Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140820034027/CapitalismoTierrayPoderII.pdf>

Fajardo, D (2014). “Colombia: agricultura y capitalismo”, en: Almeyra, G.; Concheiro, L.; Mendes, J. M. y Porto-Gonçalves, C. W (coordinadores), *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012)*, México DF: Ediciones Continente, Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140820034027/CapitalismoTierrayPoderII.pdf>

Álvarez-Gayou, J. L., *et al* (s.f). *La Investigación Cualitativa*. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Recuperado de: <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/tlahuelilpan/n3/e2.html>

Apostolo, C (s.f). Cauca: El camino de resistencia de las mujeres Nasa: creando y luchando por la dignidad. Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca. Recuperado de: <http://anterior.nasaacin.org/index.php/sobre-nosotros2013/estructura-cxhab-wala->

[kiwe/55-pueblo-y-cultura/4649-cauca-el-camino-de-resistencia-de-las-mujeres-nasa-creando-y-luchando-por-la-dignidad](http://kiwe/55-pueblo-y-cultura/4649-cauca-el-camino-de-resistencia-de-las-mujeres-nasa-creando-y-luchando-por-la-dignidad)

Arjona Martín, S (2016). Mujeres indígenas tejedoras de vida. En: *Desde abajo: la otra posición para leer*. Colombia, Recuperado de: <https://www.desdeabajo.info/colombia/29521-mujeres-indigenas-tejedoras-de-vida.html>

Asociación de Cabildos Indígenas de Tacueyó, Toribío y San Francisco (s.f). *Proyecto Nasa. Marco histórico del pueblo Nasa*. Recuperado de: [http://www.proyectonasa.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=38&Itemid=215](http://www.proyectonasa.org/index.php?option=com_content&view=article&id=38&Itemid=215)

Beltrán, Mauricio (s.f). *El Proyecto Nasa: resistencia y esperanza. La experiencia de Toribío, Cauca*. Recuperado de: <http://siare.clad.org/fulltext/1984001.pdf>

Bolaños Díaz, Y. F (2012). *La mujer indígena: Nasa (Paez)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Recuperado de: <http://lamujernasa.blogspot.com.co/>

Cabnal, L (2015). “De las opresiones a las emancipaciones: indígenas en defensa del territorio cuerpo-tierra”. En: *Pueblos, Revista de información y debate*, (64). Recuperado de: <http://www.revistapueblos.org/?p=18835>

Cabnal, L (2013). “Para las mujeres indígenas, la defensa del territorio tierra es la propia defensa del territorio cuerpo”. PBI Estado Español, Abriendo espacios para la Paz. Recuperado de: [http://www.pbi-ee.org/fileadmin/user\\_files/groups/spain/1305Entrevista\\_a\\_Lorena\\_Cabnal\\_completa.pdf](http://www.pbi-ee.org/fileadmin/user_files/groups/spain/1305Entrevista_a_Lorena_Cabnal_completa.pdf)

Cabnal, L (2010). “Feminismos diversos: el feminismo comunitario”, Madrid: ACSUR (Asociación para la cooperación con el Sur)- Las Segovias. Recuperado de:

<https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>)

Castaño, A. y Franco, C (s.f). “Nasa-Paez. Un pueblo de ancestros, luchas y reivindicaciones”. Medellín: Universidad de Antioquia. Recuperado de: <http://nazapaez.blogspot.com.co/p/participacion-politica.html>

Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH (2016a). Mujeres indígenas: resistencia en Jambaló. Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/mujeres-indigenas-resistencia-en-jambalo>

CNMH (2012). *Nuestra vida ha sido nuestra lucha. Resistencia y memoria en el Cauca Indígena*. Bogotá: Taurus.

CNMH (2016b). *Mujeres en la resistencia*. [documental]. Colombia. Recuperado de: <https://youtu.be/VBkOGmE4Bgc>

CNMH (2017). “Guardia Indígena del Norte del Cauca teje su memoria”. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/la-guardia-indigena-del-norte-del-cauca-teje-su-memoria>

Docentes de la comunidad nasa (2014). *Nasa u´junxinthegnxi: Leyendo la vida nasa*. Edición bilingüe Nasa Yuwe-español. Serie Río de Letras. Territorios narrados: Plan nacional de lectura y escritura. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Colectivo de Comunicadores Indígenas de Tierradentro (2011). *Memoria histórica del pueblo Nasa desde la resistencia*. [documental]. Tierradentro, Cauca. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=rAuBvqI33Cs>

Espinosa, S (2015). Identidad y otredad en la teoría descolonial de Aníbal Quijano. En: *Ciencia Política*, 10(20), pp. 107-130.

- Fanon, F (1956). "Racismo y cultura". En: *En defensa de la revolución africana*. Tercero Mundo, II parte. Recuperado de: <http://www.ram-wan.net/restrepo/decolonial/5-fanon-raza%20y%20cultura.pdf>
- Gestoras de memoria histórica del Resguardo de Jambaló (2016). "HILANDO MEMORIAS PARA TEJER RESISTENCIAS: MUJERES INDÍGENAS EN LUCHA CONTRA LAS VIOLENCIAS". Bogotá: Impresol Ediciones.
- Giddens, Anthony (2004). *The consequences of modernity*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Giraldo Díaz, R (2006). "Poder y resistencia en Michel Foucault". En: *Tabula Rasa*, Bogotá, (4), pp. 103-122. Recuperado de: <http://www.revistatabularasa.org/numero-4/giraldo.pdf>
- González-Varas, I (1999). *Conservación de Bienes Culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Manuales Arte Cátedra.
- Guereña, A (s.f). *Tierra para nosotras: propuestas políticas de las mujeres rurales centroamericanas para el acceso a la tierra*. Red Centroamericana de Mujeres Rurales, Indígenas y Campesinas (RECMURIC). Recuperado de: <https://oxfamintermon.s3.amazonaws.com/sites/default/files/documentos/files/informeTierraMujer.pdf>
- Korol, C (2016). *Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina*. GRAIN, Acción por la Biodiversidad y América libre.
- La Vía Campesina (2013) "Manifiesto Internacional de las Mujeres de la Vía Campesina". Yakarta. Recuperado de: <https://ukhamawa.blogspot.com.co/2013/07/manifiesto-internacional-de-las-mujeres.html>

- Maldonado-Torres, N (2017). "El arte como territorio de re-existencia: Una aproximación decolonial". *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales*, VIII, pp. 26 – 28. Recuperado de: <https://iberoamericasocial.com/arte-territorio-re-existencia-una-aproximacion-decolonial/>
- Molano, O. L (2007). "Identidad cultural. Un concepto que evoluciona". En: *Ópera*, Universidad Externado de Colombia, (7), pp. 69-84.
- Mora, Pablo. Poéticas de la resistencia (2012). El video indígena en Colombia. Bogotá, Cinemática Distrital. Recuperado de: [http://listas.idartes.gov.co/pmb/opac\\_css/doc\\_num.php?explnum\\_id=2](http://listas.idartes.gov.co/pmb/opac_css/doc_num.php?explnum_id=2)
- Mosterín, Jesús (1993). Filosofía de la Cultura. Madrid: Alianza Editorial.
- Movimiento Social de mujeres contra la guerra y por la paz (2012). Mujeres en solidaridad al pueblo Nasa en resistencia en el norte del Cauca Colombia. En: *Enlace Indígena*. Recuperado de: [http://www.movimientos.org/es/enlacei/show\\_text.php3%3Fkey%3D21274](http://www.movimientos.org/es/enlacei/show_text.php3%3Fkey%3D21274)
- Murillo, F. J. y Martínez Garrido, C (2010). Investigación Etnográfica. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de: [https://www.uam.es/personal\\_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Curso\\_10/I\\_Etnografica\\_Trabajo.pdf](https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Curso_10/I_Etnografica_Trabajo.pdf)
- Portilla Dorado, O (2016). Hilando memorias con las mujeres de Jambaló. En: *El Nuevo Liberal*. Recuperado de: <http://elnuevoliberal.com/hilando-memoria-con-las-mujeres-de-jambalo/#ixzz4hpEQ2NN6>
- Quijano, A (1999). ¿Qué tal Raza! Ecuador Debate, 1999, (48), 141-152. Recuperado de: <https://antropologiadeoutraforma.files.wordpress.com/2013/04/quijano-anibal-que-tal-raza.pdf>



Quijano, A (2001). Colonialidad del poder, globalización y democracia. *Utopías, nuestra bandera: vista de debate político*, Lima, (188), pp. 97-123.

Quijano, A (1992). Colonialidad y modernidad-racionalidad. En: H. Bonilla (Ed.), *Los Conquistados. 1492 y la población indígena de las américas*. Bogotá: Tercer mundo editores.

Rodríguez, M (2014). "Amenazas globales, retos identitarios. La Educación Intercultural Bilingüe como forma de resistencia indígena: el caso del Ecuador". *Iberoamérica social: revista-red de estudios sociales*, II, pp. 68-80. Recuperado de: <http://iberoamericasocial.com/amenazas-globales-retos-identitarios-la-educacion-intercultural-bilingue-como-forma-de-resistencia-indigena-el-caso-del-ecuador/>

Tapia, Luis. *Dialéctica del colonialismo interno*, Bolivia: Ediciones Autodeterminación, 2014.

"El costo de organizarse (1971- 1991) " (2014). En: *Verdad Abierta*, Colombia. Recuperado de: <http://www.verdadabierta.com/tierras/la-lucha-por-la-tierra/5263-el-costo-de-organizarse-1971-1991>

"La sangre que recuperó la tierra de los Nasa" (2014). En: *Verdad Abierta*, Colombia. Recuperado de: <http://www.verdadabierta.com/lucha-por-la-tierra/5264-la-sangre-que-les-recupero-la-tierra-de-los-nasa>

Yackow de Lampica, A. B (2010). "Sociología: Cultura". Recuperado de: <http://sociologiautcd.blogspot.com.co/2010/03/cultura.html>

Yatacué, I. N. Comunicación personal, 22 de junio de 2017.

Zapata Escué, E. Comunicación personal, 24 de junio de 2017.

Zuluaga Sánchez, G. P (2011) “El acceso a la tierra: asunto clave para las mujeres campesinas en Antioquía, Colombia”, En: *Revista Facultad Nacional de Agronomía*, Medellín, 64(1), pp. 5949-5960. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rfnam/v64n1/a18v64n01.pdf>